

LO QUE LOS DATOS DICEN Y LO QUE SE CREE

SEGURIDAD Y ESTIGMA EN CAMPAMENTOS

Centro de Estudios TECHO-Chile

OCTUBRE 2026



Equipo a cargo

Matilde Araya Fuentes | Socióloga – Coordinadora de Investigación Aplicada - matilde.araya@techo.org

Camila Pavez Gaete | Socióloga – Analista de Estudios y Desarrollo - camila.pavez@techo.org

Javiera Moncada Díaz | Planificadora Urbana – Directora Centro de Estudios – javiera.moncada@techo.org

Cómo citar este documento:

TECHO Chile. (2026). Lo que los datos dicen y lo que se cree: Seguridad y Estigma en los Campamentos. Octubre 2026.



Índice



Resumen	4
I. Introducción	5
I.1 La construcción mediática de la seguridad en campamentos	7
II. Marco teórico	9
III. Metodología	11
III.1 Enfoque cuantitativo	12
III.2 Enfoque cualitativo	13
III.3 Consideraciones metodológicas	14
IV. Resultados	15
IV.1 Incivildades en campamentos: qué dice la evidencia	16
IV.2 Cómo se experimenta la seguridad desde dentro del campamento	19
IV.3 Asociación entre campamentos y menor seguridad: factores objetivos	20
IV.4 Más allá de lo estadístico: condiciones territoriales que inciden en la seguridad	25
IV.5 La construcción territorial de la percepción de inseguridad	34
IV.6 Seguridad, campamentos y barrios colindantes: una mirada integrada	47
V. Discusión	49
V.1 La percepción de inseguridad más allá de las incivildades	50
V.2 El estigma territorial: de la representación a la evidencia	50
V.3 Hacia una comprensión territorial e integral de la seguridad	51
VI. Conclusiones	54
VII. Bibliografía	57
VIII. Anexos	61
Anexo 1 - Marco teórico ampliado	62
Anexo 2 - Detalle metodológico	64
Anexo 3- Modelos estadísticos y coeficientes	75



RESUMEN

Chile enfrenta una crisis habitacional que mantiene a más de 120.000 familias viviendo en campamentos, territorios frecuentemente invisibilizados en las mediciones oficiales y estigmatizados por su asociación con el delito, la violencia y el deterioro urbano. Este estudio examina si los campamentos son efectivamente territorios con mayor ocurrencia de incivildades o si esta asociación responde principalmente al estigma que pesa sobre ellos, integrando evidencia cuantitativa y cualitativa sobre segregación socioespacial y seguridad.

Se analizaron datos de la Encuesta CASEN 2022 (72.056 hogares) y del Catastro Nacional de Campamentos MINVU 2022 (15.046 hogares), complementados con grupos focales y mapeos participativos en cinco campamentos del Gran Santiago y sus barrios colindantes. Los resultados muestran que los hogares en campamentos reportan, en promedio, menores niveles de incivildades que la población nacional, y que, al interior de los campamentos, las condiciones socioeconómicas del hogar no presentan una asociación significativa con estos niveles.

La evidencia cualitativa permite comprender esta aparente contradicción: la seguridad se construye también desde la experiencia cotidiana del territorio, las redes comunitarias y las relaciones de confianza. Mientras los habitantes de campamentos pueden experimentar sus territorios como espacios de relativa protección, desde los barrios colindantes estos aparecen asociados a transformaciones negativas y menores niveles de seguridad. Los mapeos muestran, sin embargo, que los espacios considerados inseguros no se concentran exclusivamente al interior de los campamentos. Asimismo, los campamentos constituyen realidades heterogéneas, tanto entre asentamientos como al interior de cada uno, por lo que su condición no permite caracterizarlos por sí mismos como espacios seguros o inseguros.

En conjunto, los hallazgos cuestionan la asociación automática entre campamentos y menor seguridad y muestran que la seguridad constituye una experiencia multidimensional vinculada a la integración territorial, la presencia institucional, el acceso a servicios y las redes comunitarias, planteando la necesidad de políticas que aborden estas dimensiones de manera articulada.





I. Introducción



En Chile, la seguridad y la vivienda se han consolidado como dos de las principales preocupaciones ciudadanas. Ambas problemáticas suelen aparecer estrechamente vinculadas en el debate público, y ese vínculo se agudiza principalmente en torno a los campamentos.

Este fenómeno no es exclusivo de Chile. Las ciudades latinoamericanas se han desarrollado bajo una profunda fragmentación socioespacial. La desigualdad en el acceso a vivienda, servicios e infraestructura ha dado lugar a una geografía urbana marcada por la concentración de pobreza en territorios periféricos, con acceso limitado a las oportunidades que ofrece la ciudad (Glebbeek & Koonings, 2016). En ese contexto, la violencia y la inseguridad no se distribuyen de manera aleatoria: tienden a concentrarse en los sectores más excluidos, donde la débil presencia estatal, la escasez de servicios y el aislamiento físico generan condiciones propicias para la emergencia de dinámicas de inseguridad (Luneke & Varela, 2020).

Chile no es la excepción. Pese a posicionarse históricamente como uno de los países más seguros de América Latina, hoy enfrenta un escenario donde la principal preocupación ciudadana es la delincuencia, los asaltos y los robos, alcanzando un 57% de las menciones, seguida por la salud con un 42%, y la educación y el narcotráfico con un 28% (CEP, 2026). Resulta especialmente relevante el avance del narcotráfico como foco de inquietud social, el cual experimentó un alza significativa al pasar de un 22% a un 28% en el último periodo (CEP, 2026).

Este panorama revela, además, una compleja paradoja entre los indicadores

objetivos de victimización y la experiencia subjetiva del temor: mientras las tasas de victimización por delitos violentos se han mantenido relativamente estables (8,5% a nivel de hogares y un 5,8% a nivel de personas; ENUSC, 2024), la percepción de inseguridad escala a niveles críticos: el 87,7% de la población sostiene que la delincuencia ha aumentado en el país (ENUSC, 2025). Esta severa brecha entre victimización general y temor se explica, en parte, por la transformación en la naturaleza de la violencia delictual, donde los delitos más graves, como los homicidios, han registrado un aumento del 50% en comparación con los niveles observados en 2014 (CLAPES UC, 2024). De esta forma, el país enfrenta una distribución territorial desigual de la violencia que recae de manera desproporcionada sobre los sectores más vulnerables (Carvacho & Rufs, 2024).

En ese escenario, los campamentos ocupan una posición particularmente compleja: además de concentrar múltiples formas de precariedad (habitacional, económica y de acceso a servicios), han sido representados con frecuencia, en el debate público y en la cobertura mediática, como territorios peligrosos asociados al delito y al deterioro urbano. En años recientes, esta narrativa se ha agudizado al vincular directamente las tomas de terreno con el despliegue del crimen organizado (24 Horas, 2025), representación que ha permeado discursos institucionales, coberturas mediáticas y parte de las respuestas políticas dirigidas a estos territorios.

Sin embargo, la evidencia disponible sobre la relación efectiva entre informalidad habitacional y baja seguridad es escasa y contradictoria: estudios recientes en Chile muestran que los hogares en asentamientos informales

reportan, en algunos casos, menores niveles de exposición a delitos que hogares en viviendas formales, sugiriendo que la asociación entre precariedad e inseguridad no es automática ni unidireccional (Celhay & Gil, 2020). A ello se suma que los campamentos no son espacios socialmente homogéneos ni estáticos: son territorios con formas propias de organización, historia y vínculos comunitarios que influyen decisivamente en las experiencias de quienes los habitan (Imilán et al., 2020).

Este estudio parte precisamente de esa brecha. Más que asumir que la precariedad habitacional produce menos seguridad, se propone examinar cómo se comporta la presencia de incivildades en contextos de segregación socioespacial y qué factores explican que determinados territorios sean representados como peligrosos, independiente de lo que ocurra efectivamente en su interior. En otras palabras, busca examinar la distancia y las posibles tensiones entre la baja seguridad experimentada por las comunidades y las representaciones que circulan sobre ellas.

La relevancia de esta pregunta trasciende el ámbito académico. Las percepciones de inseguridad producen efectos concretos sobre los territorios y quienes los habitan: condicionan la confianza en las instituciones, limitan las posibilidades de integración urbana y contribuyen a la producción de estigmas territoriales que persisten, a pesar de las condiciones objetivas del lugar. Comprender cómo se construyen estas percepciones resulta especialmente urgente en un contexto donde las respuestas al problema de la seguridad tienden a centrarse en el delito, dejando en segundo plano dimensiones igualmente relevantes como la cohesión social, el acceso a servicios y el reconocimiento institucional.

Para abordar estas preguntas, el estudio integra evidencia cuantitativa y cualitativa, analizando tanto la incidencia de incivildades como las narrativas de inseguridad construidas por habitantes de campamentos y residentes de barrios colindantes. Antes de presentar el marco conceptual y el diseño metodológico, esta introducción revisa además la construcción mediática de la seguridad en campamentos, como antecedente relevante para comprender cómo se producen las representaciones sociales sobre estos territorios. Luego se exponen los resultados en tres niveles: (1) la ocurrencia de incivildades, (2) los factores asociados a la seguridad y (3) la construcción territorial de la percepción de inseguridad. Después se realiza un análisis integrado en la discusión, y las conclusiones sintetizan los hallazgos y sus implicancias para la integración territorial y el diseño de políticas públicas.

Este estudio se desarrolló en el marco de la alianza entre TECHO-Chile y BancoEstado, y estuvo orientado inicialmente a la integración social y urbana en campamentos. El presente documento amplía ese foco para comprender la seguridad como un fenómeno territorial e integral, que involucra dimensiones institucionales, comunitarias y simbólicas del territorio.

I.1 La construcción mediática de la seguridad en campamentos

La forma en que estos territorios son representados en los medios de comunicación constituye un antecedente relevante para comprender cómo se construyen determinadas imágenes sociales sobre los campamentos. Desde la teoría del framing o encuadre informativo, los medios no solo informan

sobre un hecho, sino que también construyen una determinada interpretación de la realidad, enfatizando ciertos elementos por sobre otros. Una revisión exploratoria de 70 noticias publicadas durante los últimos dos años en distintos medios nacionales permitió advertir la presencia de narrativas que tienden a la generalización de hechos.

Esta tendencia se refleja, por ejemplo, en expresiones como "hechos delictuales ocurridos en distintos campamentos del país han cuestionado la seguridad al interior de estos" (T13, 2024), formulación que proyecta episodios específicos hacia una característica atribuida al conjunto de estos territorios. De manera similar, al señalar que determinados hechos de este tipo reflejan "la nueva realidad de los campamentos" (Estrada & La Tercera, 2024), la noticia extrapola los hechos ocurridos en algunos asentamientos para describirlos como una realidad propia de los campamentos en general, sugiriendo que fenómenos como el crimen organizado constituyen una característica representativa de estos territorios y no situaciones acotadas a determinados contextos. Asimismo, al indicar que una toma "en sus inicios se vinculó al narco, como en muchas usurpaciones de terrenos" (Soto & T13, 2025), se extiende la asociación entre ocupaciones informales y narcotráfico mediante una afirmación amplia que no distingue entre contextos, territorios ni comunidades.

La relevancia de estos encuadres trasciende la cobertura de hechos específicos. Al reiterar asociaciones entre campamentos, delincuencia y crimen organizado, los medios contribuyen a consolidar una imagen homogénea de estos territorios, donde episodios particulares pasan a representar la realidad de los campamentos en su conjunto. En la medida en que estas

narrativas constituyen una de las principales formas de aproximación de gran parte de la ciudadanía a estos territorios (especialmente entre quienes no mantienen un contacto directo con ellos), adquieren un papel central en la construcción de imaginarios sociales sobre los campamentos. De este modo, las representaciones difundidas dejan de operar únicamente como relatos sobre determinados hechos y comienzan a configurar marcos de interpretación desde los cuales estos territorios son comprendidos, favoreciendo la reproducción de estigmas que persisten incluso cuando la evidencia empírica muestra una realidad distinta.

Comprender la seguridad en estos contextos requiere, por tanto, ir más allá de los indicadores objetivos de victimización y considerar también los procesos mediante los cuales ciertos territorios son construidos socialmente como peligrosos. En este sentido, la asociación entre campamentos y delincuencia no solo responde a las condiciones materiales de estos territorios, sino también a las formas en que son representados en el debate público y apropiados por el imaginario colectivo. Examinar estas representaciones resulta fundamental para comprender cómo se produce y reproduce el estigma territorial que afecta a los campamentos y cómo este puede consolidarse con independencia de las condiciones efectivas de seguridad observadas en estos territorios.





II. Marco Teórico



Tres conceptos estructuran el análisis desarrollado en este informe¹. El primero es la **segregación socioespacial**, entendida no solo como la separación física entre grupos sociales en el territorio urbano, sino como un fenómeno multidimensional que incluye la desigualdad en el acceso a servicios y oportunidades, la ruptura en la interacción entre grupos de distinto estatus, la producción de fronteras simbólicas e imaginarios que marginan a ciertos grupos según su origen o condición, y el abandono institucional que priva a determinados barrios de inversión, infraestructura y presencia estatal (Ruiz-Tagle, 2016a). Desde esta perspectiva, la segregación constituye más que un dato geográfico, una condición estructural que condiciona las posibilidades de vida de quienes habitan los sectores más vulnerables y que se reproduce a través de mecanismos tanto materiales como simbólicos (Elorza, 2019).

El segundo concepto es la **seguridad**, entendida aquí en su dimensión objetiva: la ocurrencia efectiva de delitos e incivildades y la forma en que estos se distribuyen en el territorio. La evidencia internacional muestra que la violencia no se distribuye aleatoriamente en la ciudad, sino que tiende a concentrarse en sectores caracterizados por exclusión social, débil integración urbana y limitada presencia institucional (Glebbeek & Koonings, 2016). La configuración urbana, la calidad del entorno construido y la presencia o ausencia del Estado inciden de manera directa en esta distribución real de la violencia (Luneke et al., 2021).

El tercer concepto es la **percepción de inseguridad**, que constituye una dimensión autónoma respecto de los indicadores objetivos de victimización. Es también en esta dimensión donde se activa la faceta simbólica de la

segregación señalada más arriba: ciertos espacios son catalogados como peligrosos en función de sus características sociales o urbanas -más que sus condiciones efectivas de seguridad-, lo que puede derivar en su aislamiento y en una menor disposición institucional a intervenir, reforzando las dinámicas de exclusión que originalmente dieron lugar a dichos problemas (Ruiz-Tagle et al., 2024).

La percepción de inseguridad no es un reflejo mecánico de la realidad delictual: se configura a partir de experiencias personales, representaciones colectivas, emociones y significados atribuidos a determinados territorios y grupos sociales (Kessler, 2009). Incluye no solo el miedo al delito, sino también la indignación, la impotencia y la desconfianza institucional, y tiene efectos concretos sobre la vida cotidiana: modifica hábitos, limita el uso del espacio público y condiciona las relaciones entre vecinos (Calderón, 2025). En contextos de segregación, esta dimensión simbólica se activa mediante procesos de estigmatización territorial, en los que las representaciones externas sobre un barrio o asentamiento influyen tanto en cómo es percibido desde fuera como en cómo es vivido desde dentro (Elorza, 2019). La interacción entre estos tres conceptos: segregación, seguridad objetiva y percepción de inseguridad, es el hilo conductor del análisis que sigue.

¹ El Anexo 1 profundiza en cada uno de estos conceptos, sus distintas dimensiones y la discusión bibliográfica que los sustenta, para quienes deseen ahondar en el marco conceptual del estudio.



III. Metodología



A partir del marco conceptual descrito, este estudio se propone examinar si los campamentos son efectivamente territorios con mayor ocurrencia de incivildades o si esta asociación responde principalmente al estigma que pesa sobre ellos, considerando tanto la incidencia de incivildades como las narrativas de inseguridad en un contexto de estigmatización territorial. Para ello, se establecieron cuatro objetivos específicos:

1. Determinar la prevalencia y patrones de delitos e incivildades en los campamentos de Chile, comparándolos con las dinámicas de seguridad observadas a nivel nacional.
2. Evaluar el grado de asociación estadística entre variables de segregación socioespacial y la exposición a incivildades, a nivel nacional y al interior de los campamentos.
3. Analizar la construcción de narrativas en torno a la percepción de inseguridad y representaciones sociales vinculadas al territorio, explorando cómo estas configuran procesos de estigmatización tanto en habitantes de campamentos como en residentes de barrios colindantes.
4. Contrastar la evidencia empírica con los discursos identificados para describir el vínculo entre seguridad objetiva e inseguridad percibida.

El estudio se desarrolló mediante una estrategia de metodología mixta, integrando herramientas cuantitativas y cualitativas con el propósito de abordar la seguridad como un fenómeno multidimensional. Esta combinación respondió a una decisión deliberada: mientras el componente cuantitativo permite identificar patrones de ocurrencia de incivildades y examinar asociaciones entre variables socioespaciales a escala nacional, el

componente cualitativo permite comprender cómo esas experiencias son interpretadas, significadas y narradas por quienes habitan los territorios estudiados. Ambos enfoques fueron concebidos como aproximaciones complementarias, y sus resultados se integran en la última subsección “Una mirada integrada”.

III.1 Enfoque cuantitativo

El análisis cuantitativo utilizó dos fuentes de datos secundarias y complementarias: la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2022, que representa a los hogares a nivel nacional (72.056 hogares, 335 comunas), y el Catastro Nacional de Campamentos MINVU 2022, que caracteriza a los hogares residentes en campamentos (15.046 hogares, 61 comunas). Ambas bases fueron procesadas a nivel de hogar y homologadas las variables respectivas para asegurar la comparabilidad de las variables analizadas.

Las variables analizadas se organizaron en torno a tres dimensiones: (1) incivildades reportadas por los hogares (consumo de alcohol o drogas en la vía pública, tráfico de drogas, peleas y balaceras), (2) segregación socioespacial (nivel educacional, situación ocupacional, condición de pobreza y nivel de consolidación de la vivienda) y (3) accesibilidad territorial a equipamientos urbanos clave (salud, educación, áreas verdes, carabineros y CajaVecina). El procesamiento y análisis estadístico se realizó en R versión 4.6.0, combinando análisis descriptivo, bivariado y modelos de regresión logística multinomial.

La distribución territorial, el detalle de la construcción y homologación de

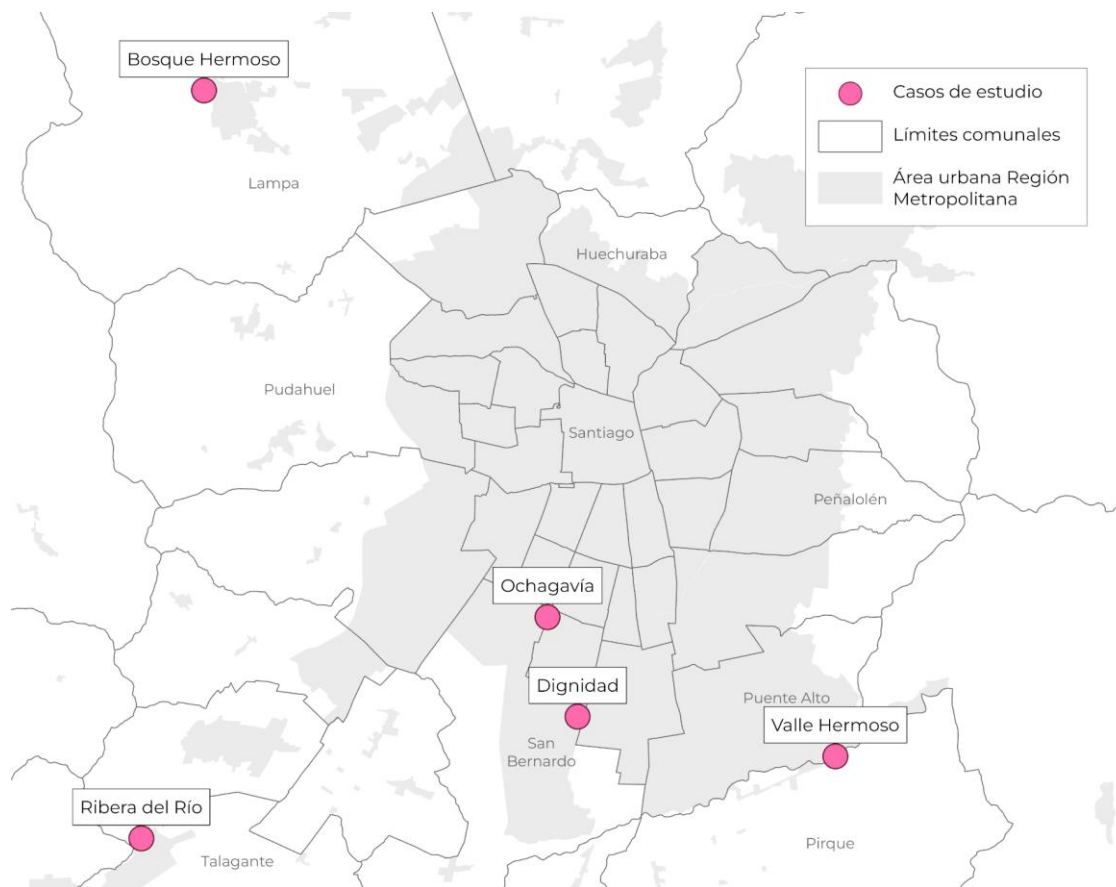
variables, y el detalle de las dimensiones y profundización de los análisis realizados se encuentra disponible en el Anexo 2.

III.2 Enfoque cualitativo

El componente cualitativo se centró en

cinco campamentos del Gran Santiago: Bosque Hermoso (Lampa), Valle Hermoso (Puente Alto), Ochagavía (San Bernardo), Ribera del Río (Talagante) y Dignidad (San Bernardo).

Figura 1: Localización de campamentos analizados, Región Metropolitana, Chile.



Fuente: Elaboración propia.

En cuatro de estos casos, el levantamiento incluyó también a sus respectivos barrios colindantes, lo que permitió contrastar la perspectiva de quienes habitan el campamento con la de quienes residen en su entorno inmediato. En el caso de Dignidad, no fue posible

coordinar el levantamiento con el barrio colindante: si bien un grupo de vecinos manifestó inicialmente disposición a participar, las sucesivas postergaciones de fecha impidieron concretar la actividad dentro de los plazos del estudio. Por esta razón, los resultados de

este campamento se presenta sin ese contraste directo, complementando el análisis con lo observado a nivel general.

La producción de información se realizó mediante dos técnicas complementarias. Los grupos focales permitieron explorar cómo se construyen las narrativas sobre inseguridad, las relaciones barriales y los procesos de estigmatización territorial, observando acuerdos y tensiones entre distintos actores. Los mapeos participativos, por su parte, permitieron a los y las participantes representar visualmente las zonas percibidas como seguras o inseguras, identificar dinámicas territoriales vinculadas a la violencia y la institucionalidad, y contrastar esas representaciones con las narrativas producidas en los grupos focales. La selección de participantes consideró criterios de diversificación por rol territorial, género y nacionalidad. El análisis se realizó mediante análisis temático con apoyo del software Atlas.ti, combinando una codificación deductiva derivada del marco conceptual con categorías emergentes del propio material empírico.

Para mayor detalle de los casos de estudio, participantes de los focus group y procesos de codificación revisar el Anexo 2.

III.3 Consideraciones metodológicas

El estudio presenta algunas limitaciones que conviene tener en cuenta al interpretar los resultados. En primer lugar, ambas fuentes cuantitativas corresponden al año 2022, lo que acota la comparabilidad temporal y no permite capturar cambios recientes en las dinámicas de seguridad. En la misma línea, la disponibilidad de información cuantitativa específicamente referida a

hogares de campamentos es limitada.

A partir de la revisión de las fuentes disponibles, se optó por utilizar el Catastro Nacional de Campamentos del MINVU para analizar el índice de incivildades, dado que permite identificar directamente a los hogares pertenecientes a campamentos. Si bien esta fuente presenta limitaciones, particularmente asociadas al carácter autorreportado de las incivildades, se consideró la alternativa que representa de manera más directa a la población de interés, en comparación con otras aproximaciones disponibles, como la categoría de ocupación irregular de CASEN, que no es equivalente a la pertenencia a un campamento, y tampoco la variable sobre incivildades del Catastro Nacional de Campamentos de TECHO-Chile ya que es una encuesta que se levanta a nivel de campamentos y no de hogar.

En segundo lugar, la ENUSC 2023 estima que alrededor del 68% de los delitos no son denunciados, proporción que ha aumentado de manera significativa durante los últimos años e incluso en mayor medida que el total de delitos registrados, lo que podría traducirse en una posible subestimación de la victimización efectiva en los datos que utilizados para este estudio. En tercer lugar, el componente cualitativo se desarrolló en cinco campamentos específicos del Gran Santiago, por lo que sus hallazgos no son directamente generalizables a otros territorios del país, aunque sí permiten profundizar en los mecanismos que subyacen a los patrones identificados cuantitativamente.



IV. Resultados



Los resultados de este estudio buscan responder una pregunta central: ¿son los campamentos efectivamente territorios más inseguros, o esta asociación responde principalmente al estigma que pesa sobre ellos? Para abordarla, la evidencia se organiza en tres niveles. Primero, se examina si los campamentos presentan mayores niveles de incivildades que el resto del país (IV.1). Luego, se explora cómo se vive la seguridad desde la experiencia cotidiana de quienes habitan los campamentos, y qué distingue esa mirada de la que existe desde los barrios colindantes (IV.2). A partir de estos dos primeros resultados se analiza la asociación entre campamentos y seguridad, identificando los factores objetivos (IV.3) y territoriales (IV.4), para después profundizar en cómo esta

percepción se construye específicamente en el territorio (IV.5). La sección cierra con una síntesis integrada (IV.6).

IV.1 Incivildades en campamentos: qué dice la evidencia

Los hogares en campamentos reportan menores niveles de incivildades respecto al promedio nacional. Mientras el índice promedio de incivildades alcanza 1,6 en la muestra nacional, en campamentos ese valor cae a 0,5. En términos prácticos, la presencia de incivildades autorreportadas por el hogar en el entorno de los hogares a nivel nacional triplica la observada en campamentos.

Tabla 1: Promedio de incivildades reportadas por hogares nacionales y en campamentos.

	Nacional	Campamentos
Promedio de incivildades reportadas	1,6	0,5

Fuente: CASEN 2022 y Catastro Nacional de Campamentos MINVU 2022.

Existen diversas fuentes para estudiar el fenómeno, y el mismo índice arroja resultados distintos según la fuente utilizada, como muestra la Tabla 2. El Catastro Nacional de Campamentos levantado por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo señala que, a partir de una muestra de más de 15 mil hogares, el promedio de incivildades alcanza el 0,5. Es decir, cada hogar reporta, en promedio, menos de una incivildad, mientras que a nivel nacional en base a la encuesta CASEN este valor alcanza un 1,6.

No obstante, el Catastro Nacional de Campamentos de TECHO-Chile, que es una encuesta que se levanta a nivel de campamento, alcanza un promedio de

1,07 incivildades presenciadas. Y, a su vez, en la encuesta CASEN al filtrar por ocupación irregular, este número aumenta a 2,01. De modo que llama la atención que sea mayor al 0,5 que se obtuvo del catastro de MINVU, no obstante, además de tratarse de una submuestra de 3.000 casos, la definición de ocupación irregular tiene limitaciones importantes, ya que esta categoría no es sinónimo de campamento, y por ello este valor es insuficiente para caracterizar este fenómeno.

En esa línea, un campamento corresponde a una unidad socio-territorial, es decir, un campamento no

solo se define por la situación jurídica del terreno, sino como un territorio donde se articula una comunidad que comparte condiciones habitacionales, espaciales y sociales. Por su parte, la ocupación irregular se vincula principalmente con un componente jurídico-territorial, que no permite identificar necesariamente las

características sociales y territoriales propias de un campamento. La ocupación irregular, en este sentido, es un concepto más amplio que el de hogar de campamento, por lo que no resulta adecuado utilizarla como un equivalente de este último.

Tabla 2: Promedio de incivildades reportadas por hogares nacionales, en ocupación irregular y en campamentos.

Fuente	Año	Población analizada	Unidad de análisis	n	Promedio índice de incivildades
MINVU Catastro Nacional de Campamentos	2022	Hogares en campamentos	Hogar	15.046	0,5
Catastro Nacional de Campamentos TECHO	2024-2025	Campamentos	Campamento	1.428	1,07
CASEN	2022	Hogares en ocupación irregular	Hogar	995	2,01

Fuente: Elaboración propia.

En consideración de lo anterior, para el análisis posterior de las incivildades se utilizarán como fuentes de referencia CASEN 2022, para caracterizar la situación a nivel nacional, y el Catastro Nacional de Campamentos del MINVU, para caracterizar la situación de los hogares pertenecientes a campamentos.

Esta diferencia entre el promedio de incivildades a nivel nacional y en campamentos también se observa de manera consistente al desagregar por tipo de incivildad. A nivel nacional, el consumo de alcohol o drogas en la vía pública es la situación más frecuente, reportada por el 54,6% de los hogares, seguida por peleas en la vía pública (38,2%), balaceras o disparos (36,0%) y

tráfico de drogas (33,0%). En campamentos, todas estas cifras caen de manera sustantiva: el consumo de alcohol o drogas alcanza un 11,7%, las peleas un 13,9%, las balaceras un 14,9% y el tráfico de drogas un 6,5%. En promedio, cuatro de cada diez hogares a nivel nacional reportan alguna de estas incivildades en su entorno; en campamentos, esa proporción baja a uno de cada ocho.

Tabla 3: Porcentaje de hogares que reportan cada tipo de incivilidad, comparación nacional y campamentos.

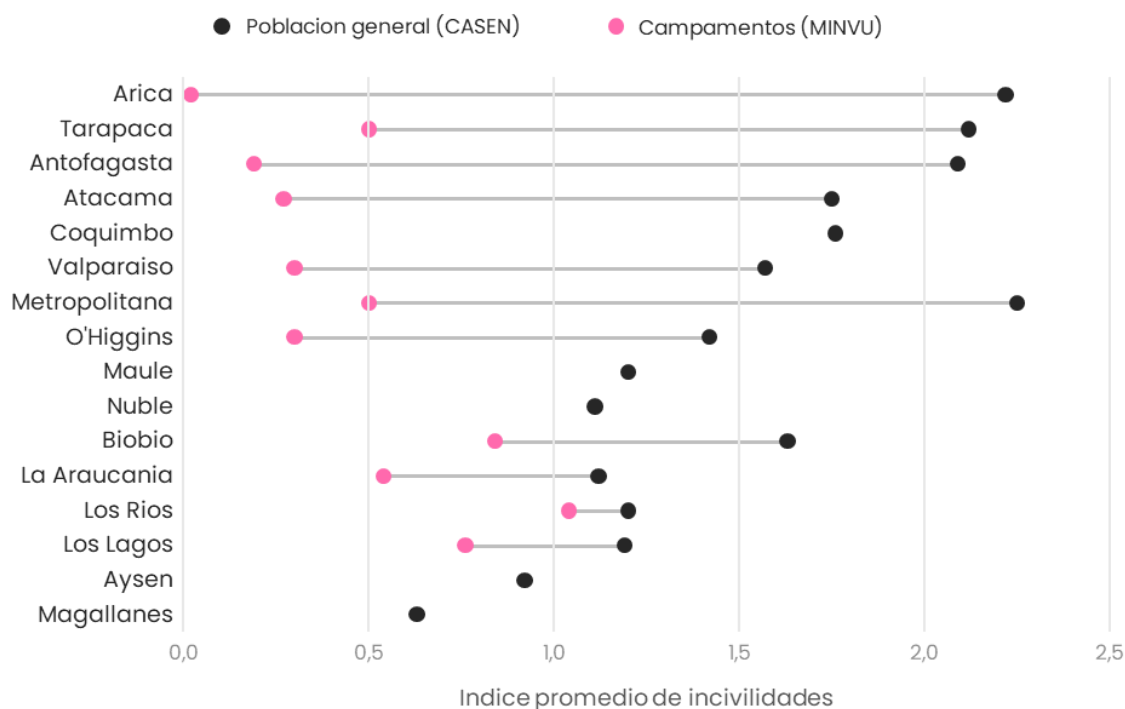
Variable	Nacional	Campamentos
Consumo de alcohol o drogas en la vía pública	54,6%	11,7%
Peleas en la vía pública	38,2%	13,9%
Balaceras o disparos	36%	14,9%
Tráfico de drogas	33%	6,5%
Promedio	40,5%	11,8%

Fuente: Elaboración propia en base a CASEN 2022 y Catastro Nacional de Campamentos MINVU 2022.

Además, la diferencia se observa en todas las regiones del país. Las brechas más pronunciadas se registran en el norte, en las regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá, Antofagasta; y en la Región Metropolitana, donde el índice nacional supera al de campamentos en más de 1,6

puntos. En el sur, particularmente en las regiones de Los Ríos, La Araucanía y Los Lagos, las diferencias son considerablemente menores, lo que sugiere que la brecha entre campamentos y el conjunto regional tiende a reducirse en esos territorios.

Gráfico 1: Brecha en incividades reportadas entre hogares nacionales y campamentos, por región.



Fuente: Elaboración propia en base a CASEN 2022 y Catastro Nacional de Campamentos MINVU 2022.

La ocurrencia de incivildades constituye una dimensión relevante para comprender la seguridad en los territorios, pero no agota la forma en que esta es experimentada por quienes los habitan. La evidencia presentada muestra que los campamentos registran menores niveles de incivildades que el promedio nacional; sin embargo, esto no implica necesariamente que sean percibidos como espacios seguros ni permite comprender cómo distintos actores interpretan los riesgos presentes en su entorno. Para ello, resulta necesario examinar las narrativas y significados que residentes de campamentos y barrios colindantes construyen sobre el territorio, explorando de qué manera las experiencias cotidianas, las relaciones sociales y las representaciones compartidas influyen en la percepción de inseguridad.

Esto responde la primera parte de la pregunta planteada al inicio de esta sección: los datos objetivos no muestran que los campamentos sean, en los hechos, territorios menos seguros que el resto del país.

IV.2 Cómo se experimenta la seguridad desde dentro del campamento

Si los datos no muestran una mayor presencia de incivildades reportadas en los campamentos, cabe preguntarse cómo la experimentan quienes los habitan. La evidencia cualitativa muestra que, entre los habitantes de campamentos, las incivildades son comprendidas desde la experiencia cotidiana del lugar. Tanto residentes de campamentos como de barrios colindantes reconocen la existencia de situaciones conflictivas, como el consumo de sustancias, episodios de violencia, falta de iluminación, entre otras; pero las

formas en que estas son leídas difieren.

El conocimiento directo del territorio, de las personas que lo habitan y de las dinámicas que allí ocurren permite contextualizar estos hechos y distinguirlos de la experiencia general de vivir en el campamento. En este sentido, las incivildades son reconocidas, pero no necesariamente interpretadas como una amenaza permanente o como un atributo que define al territorio en su conjunto. Las redes de apoyo, el conocimiento mutuo y las formas de organización comunitaria contribuyen a que estos eventos sean percibidos como situaciones específicas y manejables, más que como indicadores de una baja seguridad generalizada.

"El uno cuida al otro, y así" (Vecino 1, Campamento Valle Hermoso).

"Yo en verdad acá me siento segura porque he llegado tarde acá y nunca me ha pasado nada" (Vecina 2, Campamento Bosque Hermoso).

Un patrón que se repite en los relatos es lo que la literatura sobre estigmatización territorial ha denominado autopreservación simbólica (Álvarez & Ruiz-Tagle, 2024). Los residentes no niegan la existencia de conflictos o focos problemáticos dentro del territorio, pero los relativizan y contextualizan, situándose dentro de una normalidad que consideran compartida con otros barrios de la ciudad. Más que desconocer las incivildades, los habitantes disputan la idea de que estas definen el campamento en su totalidad, diferenciando entre problemas específicos y la experiencia cotidiana de habitar el territorio. Así, la proximidad cotidiana al espacio parece reducir la

incertidumbre asociada a las incivildades, transformando lo que desde fuera puede ser percibido como una amenaza difusa en situaciones concretas, conocidas y socialmente contextualizadas.

"Hay gente que consume, sí, pero como en todas partes, no todos acá andan en eso. Uno sabe quiénes son y dónde se juntan" (Vecina 3, Campamento Bosque Hermoso).

"Aquí es tranquilo [...] como le dije, ningún vecino se droga, ni un vecino te vende droga. Cuando alguno se emborracha está todo controlado, lo hacen dentro de su casa. Y yo duermo tranquila" (Vecina 2, Campamento Ochagavía).

No obstante, de los cinco campamentos en los que se realizó el levantamiento (Valle Hermoso, San Bernardo; Bosque Hermoso, Lampa; Ribera del Río, Talagante; Ochagavía, San Bernardo; y Dignidad, San Bernardo), Ribera del Río constituye una excepción a este patrón. En los demás campamentos, los relatos reconocen la existencia de situaciones problemáticas, pero las acotan y contextualizan como fenómenos específicos que no representan al territorio en su conjunto. En Ribera del Río, en cambio, son los propios habitantes quienes reconocen problemas de seguridad que ocupan un lugar central en la experiencia cotidiana del territorio.

"Aquí es peligroso mi niña, antes no, pero ahora sí [...] Somos sector rojo y todo por la droga, los chiquillos acá se drogan, roban. La delincuencia acá dentro es terrible, porque tú no sabes si tu vecino es ladrón, violador, no sabes" (Vecina 3, Campamento Ribera del Río).

Una situación similar, aunque de distinta naturaleza y alcance, se observa en el Campamento Dignidad. Allí, sus

habitantes identifican un problema concreto que genera preocupación y afecta la percepción de seguridad: la existencia, dentro del campamento, de actividades asociadas al narcotráfico que involucran también a personas externas al territorio. Según relatan, esta situación genera temor entre las vecinas y dificulta que sea denunciada, y precisamente por este riesgo, la información no fue registrada durante el focus group, sino que fue compartida por las participantes una vez finalizada la grabación. A diferencia de Ribera del Río, sin embargo, este problema es identificado como un fenómeno puntual, que no se asocia al campamento en su conjunto ni constituye una característica generalizada de la experiencia de habitarlo.

De este modo, Ribera del Río y Dignidad presentan configuraciones distintas a las observadas en los demás casos, aunque también difieren entre sí: mientras en Dignidad el problema se encuentra localizado y claramente delimitado, en Ribera del Río la inseguridad adquiere una presencia más extendida dentro del campamento. Esta lectura, sin embargo, proviene de quienes habitan los campamentos, y es esperable que esté mediada por el propio vínculo con el territorio. Para contrastar, resulta necesario complementar con la mirada de los barrios colindantes; una perspectiva externa que permite examinar más directamente los procesos de estigmatización territorial (ver IV.5).

IV.3 Asociación entre campamentos y menor seguridad: factores objetivos

Los resultados de IV.1 muestran que los campamentos no presentan mayores

niveles de incivildades que el promedio nacional, y en IV.2 se aborda que, desde la experiencia cotidiana la percepción de inseguridad entre quienes los habitan tampoco es alta. Por lo tanto, es relevante analizar las razones por las cuales los campamentos son percibidos como espacios de menor seguridad en el debate público.

Para esto, se identifican los factores estructurales que la literatura sobre segregación socioespacial asocia a la seguridad (Ruiz-Tagle, 2016b; Glebbeek & Koonings, 2016): educación, situación laboral, pobreza y condiciones de la vivienda². El análisis se realiza primero de manera descriptiva y luego mediante modelos multivariados que permiten aislar el efecto neto de cada factor.

A nivel nacional

El análisis descriptivo muestra comportamientos diferenciados, y en algunos casos contraintuitivos, según la dimensión analizada.

En educación, la relación no es lineal: quienes tienen menos escolaridad no son necesariamente los que reportan menor seguridad. Los hogares con educación básica presentan la mayor proporción de seguridad alta (60,0%), por encima de la educación superior (53,3%) y de la educación media (49,1%). En el extremo de seguridad baja, es la educación media la que concentra la mayor proporción (37,5%), por sobre la educación superior (30,3%) y la educación básica (28,8%).

En actividad laboral, la relación sí sigue el patrón esperado: mayor estabilidad laboral se asocia a mayor seguridad. En esta línea, la inactividad se asocia a mayor seguridad alta (57,9%) y los hogares desocupados concentran la mayor tasa de seguridad baja (39,2%), por sobre

ocupados e inactivos.

En pobreza, los datos no muestran una relación determinante: las diferencias entre hogares no pobres, en pobreza y en pobreza extrema son estrechas tanto en seguridad alta como en seguridad baja, con brechas de apenas 1 a 4 puntos porcentuales.

En vivienda, la precariedad habitacional se asocia paradójicamente a mayor seguridad. Las viviendas precarias registran la mayor proporción de seguridad alta (62%), muy por encima de las semiconsolidadas (53,7%) y consolidadas (53,6%). En seguridad baja, son las viviendas precarias las que presentan la menor proporción (27,1%).



² Son variables que en ningún caso agotan la comprensión de la dimensión "segregación socioespacial", conversan con la literatura, pero principalmente corresponden a variables disponibles dentro de las fuentes de datos utilizadas.

Tabla 4: Niveles de seguridad alta y baja según condición socioeconómica del hogar.

Variable	Categoría	Seguridad alta	Seguridad baja
Educación	Superior	53,3	30,3
	Media	49,1	37,5
	Básica	60	28,8
Actividad	Ocupado	51,4	34,3
	Desocupado	47,2	39,2
	Inactivo	57,9	29,8
Salud	Sí	53,6	32,9
	No	54,4	31,4
Vivienda	Consolidada	53,6	32,6
	Semiconsolidada	53,7	34,9
	Precaria	62	27,1
Pobreza	No pobreza	53,9	32,2
	Pobreza	52,1	36
	Pobreza extrema	53,7	35,5

Fuente: Elaboración propia en base a CASEN 2022.

Estas diferencias descriptivas son estadísticamente significativas para las cuatro variables ($p < 0,001$), pero su magnitud es pequeña según el coeficiente V de Cramer (ver Anexo 3): la educación es la que más diferencia a los hogares, seguida por la actividad laboral, la pobreza y, en último lugar, la vivienda. En otras palabras, ninguna de estas variables por sí sola explica gran parte de las diferencias en seguridad.

Además, estas cuatro variables están relacionadas entre sí: por ejemplo, los hogares con menor educación suelen tener también mayores niveles de pobreza y viviendas más precarias. Esto dificulta saber si el efecto observado de una variable (como la vivienda) es realmente propio, o si solo refleja su asociación con otra (como la pobreza). Para resolver esto, se estimó un modelo de regresión logística multinomial, que

permite aislar el efecto neto de cada factor controlando por los demás.

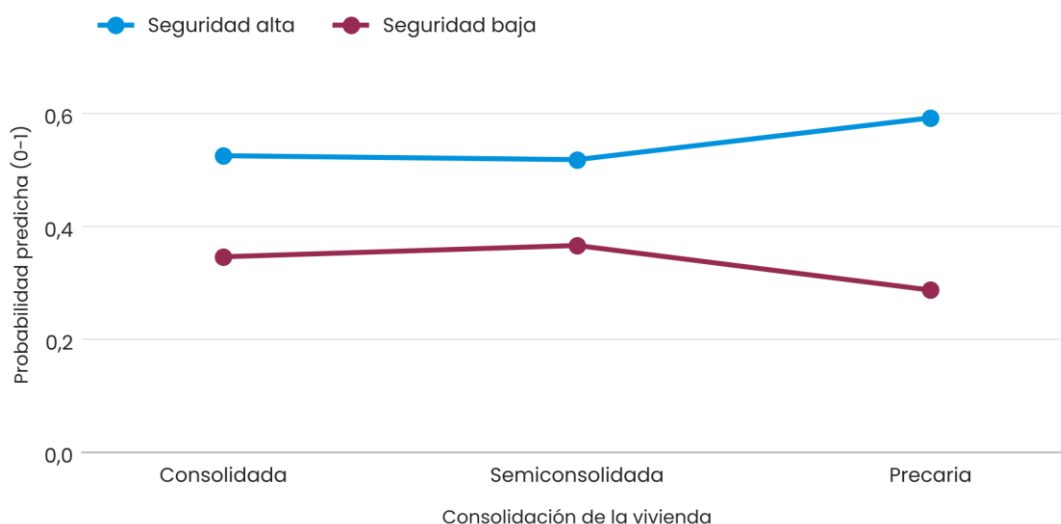
El modelo confirma que, a mayor estabilidad laboral y nivel educativo, disminuye sistemáticamente la probabilidad de reportar seguridad baja. La pobreza opera en sentido inverso: a mayor vulnerabilidad económica, mayor probabilidad de seguridad baja. Estos resultados son consistentes con lo esperado por la literatura: a mayor bienestar material y estabilidad ocupacional, menor frecuencia de hogares que reportan presenciar hechos delictuales o violencia en su entorno.

El hallazgo distintivo del modelo es, nuevamente, la vivienda. Tomemos dos hogares con el mismo nivel de ingresos, la misma escolaridad y la misma situación laboral, pero donde uno vive en una vivienda precaria y el otro en una consolidada: el modelo muestra que el

hogar en vivienda precaria tiene, en promedio, menor probabilidad de reportar seguridad media o baja, es decir, mayor probabilidad de reportar seguridad alta. Esta asociación es estadística y no debe leerse en términos causales: no es la precariedad habitacional en sí la que produciría mayor seguridad, sino que probablemente refleja que la escasa presencia institucional asociada a la

precariedad es compensada por dinámicas de organización comunitaria y conocimiento mutuo que operan como mecanismos propios de protección. Esto significa que el efecto de la vivienda no se explicaría por su relación con la pobreza, la educación o el empleo: la vivienda precaria parece encerrar una dinámica propia, independiente de estos factores.

Gráfico 2: Probabilidad predicha de seguridad según consolidación de la vivienda, controlando por nivel socioeconómico.



Fuente: Elaboración propia en base a CASEN 2022.

Al interior de los campamentos

Al considerar exclusivamente los hogares en campamentos, el panorama cambia radicalmente: las pruebas de asociación bivariada muestran que ninguna de las dimensiones clásicas de la segregación socioespacial (educación, pobreza, actividad laboral, vivienda) presenta una relación estadísticamente significativa con los niveles de seguridad (Anexo 3).

Esta ausencia de patrón admite dos lecturas. Podría pensarse, apresuradamente, que estos factores

simplemente "dejan de importar" dentro de los campamentos. Pero hay una explicación más plausible: los campamentos concentran, desde su origen, a hogares con condiciones socioeconómicas más parecidas entre sí que las que existen en la población general. Cuando casi todos los hogares comparten un nivel educativo o una situación laboral similar, ya no hay suficiente variación entre ellos para que el análisis estadístico pueda detectar una asociación con la seguridad, aunque esta exista a otra escala. En otras palabras, dentro de los

campamentos no falta el efecto: falta la variación necesaria para medirlo. Es decir, dentro de los campamentos, educación, empleo y pobreza no logran diferenciar a los hogares según su nivel de seguridad.

Sin embargo, hay una excepción importante. Aunque la prueba global para vivienda no es significativa, un análisis más detallado (residuos estandarizados ajustados, ver Anexo 3) muestra que las viviendas precarias sí presentan una asociación positiva y significativa con los

entornos de seguridad alta. Que la vivienda sí muestre un efecto detectable, a diferencia de educación, empleo y pobreza, sugiere que la variación en consolidación habitacional dentro de los campamentos es mayor que en esas otras dimensiones. Para confirmar si esta asociación se sostiene al controlar por las demás características del hogar, se estimó el mismo modelo multivariado utilizado a nivel nacional, tomando como categoría de referencia "seguridad alta".

Tabla 5: Resultados del modelo de regresión logística multinomial para niveles de seguridad en campamentos (Cat. ref: Seguridad Alta).

Variable / Predictor	Riesgo Seguridad Media (OR)	Riesgo Seguridad Baja (OR)	Impacto en la Exposición al Riesgo
Educación	0,885	0,875	Sin impacto significativo (p > 0,05)
Actividad Laboral	0,98	1,105	Sin impacto significativo (p > 0,05)
Pobreza por Ingresos	0,931	1,001	Sin impacto significativo (p > 0,05)
Vivienda Precaria	0,839	0,768	Disminuye el riesgo de forma independiente*

Fuente: Elaboración propia en base a información entregada por Catastro Nacional de Campamentos MINVU 2022.

Los resultados confirman que, también al interior de los campamentos, la educación, la actividad laboral y la pobreza por ingresos no presentan capacidad predictiva sobre los niveles de seguridad (p > 0,05 en todos los casos). La vivienda precaria, en cambio, mantiene un efecto propio, neto e independiente: incluso entre hogares con el mismo nivel de ingresos, educación y situación laboral, vivir en una vivienda precaria reduce de manera significativa la probabilidad de reportar seguridad media (OR = 0,839) o seguridad baja (OR = 0,768), en comparación con seguridad alta. El mismo patrón; ausencia de efecto

significativo una vez controladas las demás variables; se repite al evaluar la distancia a los seis equipamientos urbanos analizados³.

³ Respecto a la distancia a los seis equipamientos urbanos evaluados (salud, educación parvularia, educación básica, áreas verdes, Carabineros y CajaVecina), ninguno mostró un efecto estadísticamente significativo sobre los niveles de seguridad al interior de los campamentos, una vez controladas las demás variables del modelo (p > 0,05 en todos los casos. Ver detalle completo en Anexo 3.

IV.4 Más allá de lo estadístico: condiciones territoriales que inciden en la seguridad

Los grupos focales y mapeos participativos muestran que la percepción de inseguridad también está condicionada por dimensiones que los indicadores estadísticos no capturan directamente: las condiciones de higiene y salubridad, la infraestructura, la exposición a riesgos socioambientales, el acceso a servicios urbanos y la presencia institucional.

Higiene y salubridad

En los relatos, la evaluación de qué tan seguro o inseguro resulta un espacio no se vincula únicamente con la ocurrencia de delitos o hechos de violencia, sino también con las condiciones materiales del entorno: la higiene, el acceso a servicios básicos y el mantenimiento de los espacios comunes.

Un aspecto recurrente son las condiciones sanitarias del territorio. La presencia de basura, las dificultades en el manejo de residuos o los problemas de limpieza aparecen como elementos que influyen en la percepción de inseguridad, pero los significados atribuidos a estas situaciones difieren entre campamentos y barrios colindantes. En los campamentos predominan narrativas centradas en los esfuerzos comunitarios por mantener y mejorar el entorno:

"Nosotros hacíamos faenas de limpieza cada cierto tiempo y sale todo el cerro... ese día es día de limpieza y todo el cerro sale" (Vecina 3, Campamento Bosque Hermoso).

En los barrios colindantes, en cambio, estas mismas problemáticas tienden a leerse como expresiones de deterioro

territorial atribuibles a la presencia del campamento:

"A mí lo que más me molesta es que son cochinos... Porque yo digo, tanto el tiempo que llevan ahí, ¿cómo no van a tener dónde hacer un pozo séptico siquiera? Ellos hacen las necesidades en todos lados. El cerro está plagado de papel, confort y todo. Y los papeles vuelan y se pegan en los árboles, en las rejas de los mismos vecinos" (Vecina 1, Barrio colindante Campamento Bosque Hermoso).

Hay otro vecino que no quiso venir ahora, pero me dice, pero muchachita, yo parezco el baño. El baño de ellos, porque vienen de todos lados y hacen necesidades afuera de su casa. (Vecina 1, Barrio colindante, Campamento Ribera del Río).

Las condiciones de higiene y salubridad no son evaluadas únicamente por sus efectos materiales sobre el entorno, sino también por los significados sociales que se les atribuyen. Mientras en los campamentos estas problemáticas son interpretadas desde una lógica de organización y esfuerzo comunitario por mejorar las condiciones de vida, en los barrios colindantes tienden a convertirse en evidencia de deterioro territorial y en un elemento que refuerza representaciones negativas sobre el campamento y sus habitantes. Esta diferencia de interpretaciones se expresa particularmente en aquellos espacios donde ambos territorios comparten problemas ambientales o de habitabilidad, generando disputas respecto de su origen y responsabilidad. Un ejemplo de ello ocurre en el sector de Ochagavía, en el límite comunal entre San Bernardo y El Bosque, donde el campamento se encuentra a pocos metros de un microbasural. En este

caso, las vecinas del barrio colindante atribuyen el crecimiento del basural a la intervención del campamento, mientras que los habitantes de este último responsabilizan a personas externas a la comunidad:

“El basural no estaba como está ahora, eso era como más un peladero nomás. El basural no siempre estuvo así, era como que botaban cosas a la orilla del camino.” (Vecina 1, Barrio Colindante Campamento Ochagavía).

“Claro. Nosotros no la botamos ahí, pues la vamos a botar más allá. Donde viene el camión a recogerla. Pero los que más botan son la gente de afuera.” (Vecina 1, Campamento Ochagavía).

El caso evidencia que estas condiciones también constituyen un terreno de disputa respecto de cómo se interpreta y se atribuye la responsabilidad por el deterioro del entorno. Mientras desde el barrio colindante el microbasural es leído como una expresión del impacto del campamento sobre el territorio, desde el propio campamento el microbasural es una amenaza para ellos por la imagen que transmite cuando no son ellos los responsables de su continuidad. De este modo, un mismo problema territorial adquiere significados diferentes según la posición desde la cual es observado, contribuyendo a reforzar fronteras simbólicas entre ambos espacios. Así, la higiene emerge no solo como una condición material del territorio, sino también como un elemento que participa en la construcción de percepciones de inseguridad y en la reproducción de representaciones diferenciadas sobre el campamento y sus habitantes.

Infraestructura

Los relatos muestran que la

infraestructura del territorio adquiere relevancia no solo por las condiciones materiales que ofrece, sino también por los significados asociados a su construcción, mantenimiento y uso. En los campamentos, diversos equipamientos (como caminos, escaleras, sistemas de drenaje, áreas verdes y espacios comunes) son construidos por ellos mismos y descritos como resultado de procesos de organización y trabajo comunitario. De esta manera, estas mejoras aparecen como expresiones concretas del esfuerzo desplegado por los propios habitantes para transformar y mejorar las condiciones de habitabilidad del entorno. La infraestructura adquiere así una dimensión que trasciende su función práctica: también constituye una evidencia de la capacidad de la comunidad para intervenir sobre el territorio y construir condiciones de vida más favorables.

Así, las mejoras no necesariamente son percibidas únicamente como obras materiales, sino como parte de un proceso de transformación del espacio habitado que puede fortalecer el arraigo, el sentido de pertenencia y con ello la percepción de seguridad. Como señala una vecina del Campamento Bosque Hermoso:

“El alcalde se quedó para atrás. No podía creer todo lo que nosotros habíamos hecho sin ayuda de nadie. Nosotros tenemos caminos, ustedes han visto, nosotros tenemos este... desagüe... Más arriba que ustedes aún no conocen que trabajan en Lamparaíso, una parte con techo. Ahí hay una casa hecha de pura piedra. Hay una loza. Hay otro parque. Otro campo deportivo.” (Vecina, Campamento Bosque Hermoso).

Esta capacidad de transformación también se expresa en intervenciones que tienen efectos más directos sobre la experiencia cotidiana de seguridad. En el caso del Campamento Ochagavía, una vecina relaciona los cambios en las alternativas de transporte con una disminución de situaciones que anteriormente percibía como riesgosas:

“Sí, porque antes teníamos que irnos en la calle Capricornio, la 233, era la única micro que nos acercaba más para acá, de ahí sí era un poco peligroso. Pero ahora ya como todo, la G34, nos deja en la cisterna y de ahí de la misma cisterna nos venimos. Por eso es que igual no nos sentimos tan inseguras”. (Vecina 1, Campamento Ochagavía).

En este caso, la relación entre infraestructura y seguridad se expresa de manera distinta: no se trata directamente de una obra construida por la comunidad, sino de una modificación en las condiciones de conectividad que transforma la experiencia cotidiana de desplazamiento y movilidad.

Junto con la construcción y disponibilidad de infraestructura, los relatos muestran la importancia de su cuidado y mantenimiento como otra forma de apropiación territorial. En el Campamento Dignidad, una vecina describe el trabajo que durante años ha realizado para mantener una plaza del sector:

“Es que de hecho ellos quieren recuperar la plaza, pero aquí, por ejemplo, yo que soy de acá, de este lado, yo llevo los seis años regando esta plaza. Esta plaza me sacan a mí las plantas de aquí para mejorar las otras plazas de allá y yo peleo con los de la municipalidad. Porque es injusto porque estos seis años soy yo la que estoy preparando esta plaza. Yo compré como cuarenta metros de

manguera y soy yo la que riego esta plaza. Tú le puedes preguntar a cualquiera de los dos sectores de los vecinos y soy yo”. (Vecino 8, Campamento Dignidad).

En conjunto, estos relatos sugieren que la infraestructura cumple una doble función en la experiencia de los habitantes de los campamentos. Por una parte, incide materialmente en las condiciones de habitabilidad y en las posibilidades de desplazamiento y uso del territorio; por otra, adquiere un significado social asociado a la organización, el cuidado y la capacidad de transformación comunitaria. En este sentido, caminos, espacios públicos, sistemas de drenaje, áreas verdes y condiciones de conectividad no constituyen elementos neutros del entorno, sino que condicionan las formas en que las personas pueden desplazarse, encontrarse, utilizar y apropiarse del espacio que habitan y, con ello, también su experiencia de seguridad. La infraestructura, por tanto, influye en la seguridad no solo porque puede reducir o aumentar determinadas sensaciones de riesgo, sino también porque hace posible (o limita) el uso cotidiano y colectivo del territorio. Las condiciones materiales del entorno adquieren así un papel central en la forma en que se experimenta cotidianamente el territorio, abriendo una dimensión de la seguridad que trasciende la ocurrencia de delitos y se relaciona con las condiciones concretas en que se desarrolla la vida cotidiana.

Riesgos socioambientales

Esta dimensión material del territorio adquiere una expresión particularmente relevante cuando las propias características del entorno exponen a las comunidades a amenazas

socioambientales. Los grupos focales y mapeos participativos muestran que la percepción de inseguridad también se encuentra asociada a la exposición a riesgos vinculados con las características físicas de los territorios y las condiciones de habitabilidad que estas generan. En este caso, la percepción de inseguridad se relaciona con la posibilidad de enfrentar eventos o condiciones que amenazan la integridad de las viviendas y de quienes las habitan, como lluvias intensas, inundaciones, deslizamientos o problemas asociados a las condiciones del terreno. La ubicación de las viviendas, la configuración del terreno y la vulnerabilidad frente a eventos climáticos extremos aparecen, así, como elementos que inciden en la manera en que las comunidades experimentan la seguridad de sus territorios.

Estas preocupaciones aparecen de manera transversal tanto en campamentos como en barrios colindantes. Sin embargo, aunque ambos grupos reconocen la existencia de amenazas asociadas a las condiciones físicas del territorio, las formas de experimentar y significar estos riesgos son diferentes. En los campamentos, las amenazas asociadas a lluvias, inundaciones o características geográficas adversas son incorporadas a la experiencia cotidiana y abordadas desde una lógica de adaptación y capacidad de respuesta. Los relatos dan cuenta de estrategias desarrolladas por las propias comunidades para enfrentar estas condiciones, tales como la construcción de caminos, escaleras y sistemas de drenaje.

"Nos dijeron que cuando llegamos para acá supuestamente las lluvias nos iban a tumbar las casas. Claro, se hace barro, es cierto. Por eso es que hicimos el tema de las carreteras, las escalas que se están

armando y todo" (Vecina 3, Campamento Bosque Hermoso).

Esta capacidad de adaptación también aparece asociada a la experiencia cotidiana de habitar el territorio. Una vecina del Campamento Dignidad describe las dificultades que surgen durante los eventos de lluvia y otros problemas vinculados a las condiciones de habitabilidad.

"Y pasai por hartas cosas. Cuando llueve hay que estar pendiente que no se vuelan los techos. Que se llena de agua adentro. Igual lo mismo con los problemas que ha habido ahora por las fosas. Es difícil". (Vecina 3, Campamento Dignidad).

Ambos relatos permiten observar que los riesgos socioambientales no constituyen para los habitantes de los campamentos una amenaza abstracta o exclusivamente futura, sino una dimensión concreta de la experiencia cotidiana. La lluvia, el barro, las filtraciones o los problemas asociados a las fosas forman parte de las condiciones que deben ser anticipadas y gestionadas regularmente. En este contexto, las estrategias comunitarias y domésticas desarrolladas para enfrentar estas situaciones adquieren relevancia, en tanto permiten reducir o manejar las consecuencias de condiciones territoriales que los habitantes no pueden modificar completamente.

En los barrios colindantes, en cambio, los mismos riesgos tienden a ser interpretados desde una narrativa de amenaza e incertidumbre, particularmente respecto de las consecuencias que podrían producir eventos climáticos extremos. Las características del terreno y la ubicación de los campamentos son utilizadas

como elementos para anticipar escenarios de desastre asociados a lluvias intensas, deslizamientos o remoción de terreno.

"Eso es tierra seca, son puras piedrecillas, ese es el peligro que corren ellos también, porque si llueve como llovía en esos años ese cerro se abre, porque la greda está muy seca" (Vecina 2, Barrio colindante Campamento Bosque Hermoso).

En este caso, el riesgo es construido principalmente desde la proyección de sus posibles consecuencias. La preocupación no se limita a las condiciones presentes del territorio, sino que se activa frente a la posibilidad de que determinados eventos climáticos vuelvan a ocurrir con una intensidad similar a la experimentada en el pasado. Esta anticipación aparece con mayor fuerza en otros relatos, donde la exposición de los campamentos es descrita mediante escenarios extremos.

"Que se vayan, si es la única solución, porque de partida están en un muy mal terreno, porque imagínate la orilla del río, si llegara a llover así como llovía antes, una semana entera de más de 100 milímetros en dos días, tres días van a desaparecer, a pesar de que tienen regias casas, porque no viven en mediaguas". (Vecina 2, Barrio Colindante Campamento Valle Hermoso).

Este tipo de relato introduce una dimensión adicional al análisis, ya que el riesgo socioambiental no solo aparece como una preocupación por las condiciones de habitabilidad o seguridad de quienes viven en el campamento, sino también como un argumento para cuestionar su permanencia en el territorio. La referencia a que "se vayan" vincula la percepción de riesgo con una determinada posición respecto de la

localización del campamento, transformando una condición ambiental en un argumento sobre quiénes deberían o no habitar ese espacio.

"Miren, yo creo que la gran mayoría de los que vivimos a orillas de Ribera del Río, esperamos que llueva tal como llovió en el 85 con el dolor del corazón, porque llovió hasta acá arriba, en el año 85, entonces yo te digo, la única forma de que la gente del río salga es de esa manera". (Vecina 1, Barrio Colindante Campamento Ribera del Río).

De esta manera, los riesgos socioambientales aparecen como una preocupación transversal para habitantes de campamentos y barrios colindantes, aunque se experimentan y significan de manera diferente según la posición que se ocupa en el territorio. Mientras los habitantes de campamentos enfatizan estrategias de adaptación y respuesta frente a condiciones que forman parte de su vida cotidiana, en los barrios colindantes predominan narrativas centradas en la incertidumbre y las posibles consecuencias futuras de eventos extremos. En ambos casos, sin embargo, los relatos muestran que la experiencia de seguridad no se agota en la exposición a delitos o incivildades, sino que también está vinculada a la posibilidad de habitar un territorio sin estar permanentemente expuesto a condiciones que amenazan la integridad, la habitabilidad y la continuidad de la vida cotidiana. Esta dimensión adquiere particular relevancia en el caso de los campamentos, donde la localización en terrenos con condiciones de riesgo se encuentra estrechamente vinculada a la falta de alternativas habitacionales y a la

necesidad de ocupar espacios disponibles, muchos de los cuales no han sido destinados originalmente para uso residencial precisamente por sus características físicas o ambientales. Así, las desigualdades territoriales no solo se expresan en el acceso diferenciado a recursos, servicios e infraestructura, sino también en la distribución y experiencia desigual de los riesgos dentro de un mismo espacio urbano.

Acceso a servicios urbanos

En esta misma línea, el acceso a equipamientos y servicios urbanos constituye otra dimensión de las condiciones territoriales que inciden en la experiencia cotidiana de seguridad. Los relatos muestran que este factor opera de manera condicional: la presencia de un servicio no siempre se traduce en mayor seguridad percibida por sí sola, sino que depende de si el espacio que genera ese flujo de personas está, además, iluminado, cuidado y sostiene vida comunitaria. Plazas, parques y calles con poca afluencia son identificados; incluso en barrios formales; como focos de incivildades, mientras que la CajaVecina, los colegios y los centros de salud son percibidos como protectores mientras mantienen un flujo constante de personas; cuando ese flujo disminuye, esos mismos espacios también pueden volverse focos de inseguridad, aunque en menor medida que plazas y parques. Esta condicionalidad conecta directamente con el hallazgo sobre presencia institucional que se desarrolla más abajo: el que un servicio funcione como protector depende, en buena medida, de que exista un mínimo de cuidado y gestión del espacio que lo rodea.

En esta línea, se evaluó estadísticamente la distancia de los hogares a seis equipamientos urbanos: salud primaria,

educación parvularia, educación básica, áreas verdes, carabineros y servicios financieros (ver Anexo 3). Los resultados muestran un panorama heterogéneo: la distancia a Carabineros y a áreas verdes no presenta asociación estadística con los niveles de seguridad reportados; la distancia a salud y educación sí muestra una asociación significativa en el análisis bivariado, aunque esta capacidad explicativa se diluye al incorporar ambas variables en el modelo multivariado controlado por las demás características del hogar (Tabla 3). En ese mismo modelo, tampoco la distancia a CajaVecina resulta significativa una vez controladas las demás variables. En otras palabras, ninguno de los seis equipamientos analizados sostiene, por sí solo, un efecto estadístico robusto sobre la seguridad percibida.

En el caso de Carabineros, los mapeos muestran que los campamentos estudiados no cuentan, en general, con comisarías ubicadas en sus proximidades. Sin embargo, la relación con esta institución no parece depender únicamente de la distancia física a una comisaría, sino también de su presencia cotidiana en los sectores a través de rondas y patrullajes. En los relatos, esta presencia se percibe como escasa o inexistente, y se asocia además a una baja confianza en la institución, aspecto que se aborda con mayor profundidad en el apartado siguiente sobre presencia institucional.

“Aquí carabineros nada... Supuestamente ellos son los que nos deberían dar más seguridad, pero es al revés [...] Además nunca vienen, y cuando vienen, vienen terrible choros” (Vecina 1, Campamento Dignidad).

“Aquí nos cuidamos entre vecinos, porque claro, de seguridad no tenemos

nada más, porque los carabineros no vienen [...]” (Vecina 1, Campamento Ochagavía).

Una dinámica distinta se observa en plazas, parques y áreas verdes. Si bien en los casos estudiados existe cierta cercanía a este tipo de espacios, su presencia no aparece como un elemento especialmente destacado de manera positiva desde la perspectiva de la seguridad en los relatos de los habitantes. Tanto desde los campamentos como desde los barrios colindantes, plazas y áreas verdes son identificadas en algunos casos como lugares donde se concentran situaciones de incivilidad, particularmente consumo de alcohol y drogas, así como espacios que generan mayor inseguridad durante la noche debido a la falta de iluminación y a la escasa circulación de personas. De este modo, la existencia de áreas verdes no constituiría por sí misma un factor protector: su aporte a la seguridad depende de que cuenten con condiciones adecuadas de iluminación, mantención y uso cotidiano por parte de la comunidad. Cuando estas condiciones no están presentes, los mismos espacios que podrían favorecer el encuentro y la integración social y urbana tienden a convertirse en focos de inseguridad, lo que refuerza la idea de que el efecto de los equipamientos urbanos no está dado por su sola existencia, sino por la manera en que son habitados y gestionados.

Por otra parte, la cercanía a establecimientos educacionales y centros de salud adquiere una valoración particularmente positiva en algunos de los territorios estudiados. En el caso de Ochagavía, las habitantes destacan la proximidad de jardines infantiles, establecimientos educacionales y el CESFAM, valorando que estos servicios formen parte de su entorno cotidiano.

Algo similar ocurre en Dignidad, que cuenta con un CESFAM y establecimientos educacionales en sus cercanías, e incluso con una guardería contigua al campamento. En este caso, la valoración del CESFAM no se explica solo por su proximidad, sino también por el vínculo construido con el centro de salud: las vecinas señalan que sus funcionarios ya las conocen y destacan su buena disposición. En ambos campamentos, más que constituir únicamente recursos para satisfacer necesidades específicas, estos servicios contribuyen a que el territorio sea experimentado como un espacio conectado con el resto de la ciudad, reduciendo la sensación de aislamiento y facilitando el desarrollo de las actividades cotidianas en el propio entorno. Bosque Hermoso también dispone de un CESFAM y de establecimientos educacionales cercanos, mientras que Valle Hermoso no cuenta con equipamientos de este tipo en sus proximidades. Esta diferencia evidencia que el acceso a servicios no es homogéneo entre los campamentos estudiados y que, en algunos casos, la posibilidad de que estos equipamientos favorezcan la integración con el entorno urbano se ve limitada por su ausencia.

El mismo patrón se repite con el acceso a servicios financieros de proximidad: al igual que ocurre con la salud o la educación, contar con una CajaVecina cercana es valorado por facilitar trámites y reducir desplazamientos hacia otros sectores. La posibilidad de resolver necesidades cotidianas dentro o cerca del propio territorio aparece asociada a una mayor confianza en el entorno y a una percepción de que existen recursos disponibles para desenvolverse en la vida cotidiana. Como señala una vecina de Valle Hermoso:

"Uno primero busca acá adentro (refiriéndose a la CajaVecina), pero si no tiene, hay que salir afuera, porque son confiables, son seguros" (Vecina 2, Campamento Valle Hermoso).

"Cuando vamos a la feria en la Cisterna, ahí se usa la CajaVecina para sacar plata [...] Sirve harto" (Vecina, Campamento Ochagavía).

En conjunto, los relatos muestran que los servicios urbanos no operan de manera homogénea sobre la experiencia de seguridad. Su presencia puede favorecer la integración territorial cuando facilita el acceso a recursos, sostiene flujos cotidianos y conecta a los hogares con el entorno urbano, pero también existen equipamientos y espacios cuya relación con la seguridad depende de sus condiciones de uso, mantenimiento, iluminación y presencia de personas. Esto permite comprender que la distancia a un servicio constituye solo una dimensión de su relación con la seguridad: tan relevante como su proximidad es la forma en que ese equipamiento se integra a la vida cotidiana y las condiciones del espacio que lo rodea.

Presencia institucional

En una línea similar, las narrativas muestran que la percepción de inseguridad se encuentra estrechamente asociada a la presencia y capacidad de respuesta de las instituciones. Los relatos evidencian que la sensación de protección o vulnerabilidad no depende únicamente de los problemas existentes en el territorio, sino también de la confianza que las personas depositan en las instituciones encargadas de abordarlos y de su capacidad para responder de manera efectiva a las necesidades identificadas.

Dentro de los relatos aparece de manera recurrente una percepción de abandono o respuesta institucional insuficiente, aunque esta se expresa en relación con distintas problemáticas. En algunos casos, se vincula con las dificultades para acceder a soluciones habitacionales y con una sensación de escaso reconocimiento por parte de los organismos públicos. En otros, se relaciona con la insuficiente respuesta frente a problemas de seguridad, incivildades o gestión territorial. Una vecina de Bosque Hermoso, por ejemplo, expresa su frustración frente a las dificultades para acceder a una solución habitacional.

"Yo digo, prefieren que uno, ¿qué? El Estado no sé qué quiere, prefieren que uno le pague a una persona que no atribuye al Estado. Yo estoy pagando 250, 300 lucas [refiriéndose al arriendo]. Y esa plata debería ir al Estado para que me dé mi casa. Yo no entiendo eso" (Vecina 1, Campamento Bosque Hermoso).

En los barrios colindantes, el abandono institucional aparece más bien asociado a una respuesta insuficiente frente a problemas de seguridad y gestión territorial:

"Una vecina me llamó preocupada porque habían llegado dos foodtruck en la esquina a instalarse... llamamos al 1421, y resulta que hoy día yo hablo con la delegada y le dijo: 'oye, sabes que nunca vinieron ni paz ciudadana ni carabineros'. Entonces por lo mismo estamos a la deriva, aquí cualquiera viene se chanta con un carro, con pito, con bebida, con trago, y nadie dice nada. ¿Dónde están los municipales?" (Vecina 1, Barrio colindante Campamento Bosque Hermoso).

Asimismo, el campamento Ochagavía se encuentra en una situación compleja ya que se ubica en un límite comunal, lo que los expone a situaciones de abandono institucional y desprotección frente a determinadas problemáticas.

“Ese es el problema. Como es límite, entonces se pelotean... [...] Nadie se hace cargo de nosotros, qué seguridad vamos a tener así.” (Vecina 8, Barrio Colindante Campamento Ochagavía).

Este tipo de experiencias muestra que la presencia institucional no se reduce a la existencia formal de organismos en el territorio, sino que depende también de su capacidad de coordinación, respuesta y resolución de problemas concretos.

Por el contrario, los relatos muestran que la percepción de inseguridad se fortalece cuando existe una presencia institucional efectiva y cercana, expresada en patrullajes, canales directos de comunicación o intervenciones concretas.

“De repente uno sale hasta las 5 de la mañana, a veces hay carabineros ahí durante la noche, dan harta ronda por ahí los carabineros, eso es bueno” (Vecina 3, Campamento Valle Hermoso).

“Con la delegada del municipio gracias a Dios hemos tenido muy buena comunicación y podemos llegar a concretar los puntos más desfavorables...” (Vecina 4, Barrio Colindante Campamento Bosque Hermoso).

Sin embargo, la evidencia también muestra que la presencia institucional no produce automáticamente una mayor sensación de seguridad, ya que su efecto depende de cómo esta es experimentada y valorada por quienes habitan el territorio.

“Porque a veces yo siento que hasta los que nos tienen que dar más seguridad, que son los mismos carabineros, no nos dan seguridad. Porque nosotros hemos estado en actividad los domingos, ellos llegan y pasan” (Vecina 2, Campamento Dignidad).

Los hallazgos sugieren que la presencia institucional constituye un factor relevante en la construcción de la percepción de seguridad tanto para los habitantes de los campamentos como para quienes viven en los barrios colindantes. En ambos casos, la falta de presencia o de respuesta institucional es asociada a una mayor sensación de abandono y vulnerabilidad, pero, al mismo tiempo, los relatos dejan entrever una expectativa respecto del rol que las instituciones podrían cumplir en el mejoramiento de las condiciones de seguridad y bienestar del territorio. Así, cuando los habitantes señalan la ausencia de patrullajes, la falta de respuesta frente a determinadas problemáticas o la escasa intervención institucional, no solo describen una carencia, sino que también expresan que una mayor presencia y capacidad de respuesta podría contribuir a mejorar las condiciones de la comunidad y del barrio. Esto da cuenta de que, pese a las experiencias de abandono, existe también una valoración de la institucionalidad y una confianza en su capacidad potencial para generar transformaciones positivas en el territorio. De este modo, la institucionalidad aparece como una dimensión transversal de la experiencia de seguridad, en conjunto con las condiciones materiales, los riesgos socioambientales y el acceso a servicios de proximidad, mostrando que la seguridad se construye también a partir de las condiciones en que las personas

pueden habitar, utilizar y vincularse con su territorio.

IV.5 La construcción territorial de la percepción de inseguridad

Los resultados anteriores muestran que los campamentos presentan menores niveles de incivilidad que el promedio nacional. La evidencia cualitativa permite profundizar en esta aparente contradicción, mostrando que la percepción de inseguridad no depende únicamente de la presencia objetiva de determinados problemas, sino también de la posición desde la cual se experimenta y se interpreta el territorio. En este sentido, un mismo espacio puede adquirir significados diferentes según la relación que las personas mantienen con él: mientras las miradas externas pueden construir una imagen generalizada del campamento como un espacio peligroso, quienes lo habitan elaboran sus percepciones a partir del conocimiento cotidiano, las relaciones sociales y las transformaciones que experimentan directamente en el territorio.

Perspectiva del campamento

Desde la perspectiva de sus habitantes, la percepción de seguridad se construye principalmente a partir del conocimiento cotidiano del territorio y de las relaciones que se desarrollan en él. Las mejoras impulsadas colectivamente, las redes de apoyo vecinal, la historia del asentamiento y el esfuerzo desplegado para transformar las condiciones de habitabilidad constituyen elementos que contribuyen a generar sentido de pertenencia y protección. El campamento es así experimentado no únicamente como un espacio con determinadas carencias materiales, sino como un territorio construido y en constante

transformación por quienes lo habitan.

“Todo lo que tú ves acá en este campamento, desde la primera piedra hasta la última, es gestionada por nosotros” (Vecina 1, Campamento Bosque Hermoso).

“Nunca nos ha sido fácil. Todo lo que tu ves ha sido con picas, con palas” (Vecino 1, Campamento Valle Hermoso).

Esta experiencia cotidiana permite elaborar una lectura más situada y diferenciada del territorio. Las/os habitantes no necesariamente interpretan los problemas existentes como características generales del campamento, sino que distinguen entre situaciones específicas, espacios determinados y dinámicas particulares. En esta lectura adquieren relevancia elementos que pueden resultar menos visibles para quienes observan el territorio desde fuera, como las redes de apoyo, los procesos de organización comunitaria, las transformaciones materiales y las relaciones construidas entre quienes comparten el espacio.

Esta diferenciación también aparece explícitamente en los relatos, donde se cuestiona la idea de que los campamentos constituyan una realidad homogénea. Como señala una vecina del Campamento Ochagavía:

“Básicamente, hay unos campamentos que hay, y otros campamentos que no, porque están las personas que habitan. Porque no todos los campamentos son iguales. Bueno, otros campamentos, lo que yo he visto que es mucha borrachera, alcohol, todo, en otros campamentos.” (Vecina 1, Campamento Ochagavía).

El relato resulta relevante porque.

muestra que la categoría “campamento” no determina por sí misma una experiencia de seguridad o inseguridad. Las propias personas que habitan estos territorios distinguen entre asentamientos y espacios a partir de las dinámicas sociales que observan y experimentan cotidianamente. Así, la percepción de seguridad se construye de manera localizada, considerando las características particulares de cada territorio y las relaciones que allí se desarrollan. Esto permite reconocer la heterogeneidad existente entre los campamentos: no todos presentan las mismas dinámicas comunitarias, condiciones territoriales ni experiencias de seguridad. En este sentido, la categoría “campamento” reúne realidades diversas, cuyas diferencias resultan fundamentales para comprender cómo se construye la percepción de seguridad en cada territorio. Así, más que una característica inherente a la condición de campamento, la percepción de seguridad se construye de manera localizada, en función de las características particulares de cada territorio y de las relaciones que allí se desarrollan.

La percepción de la seguridad en el espacio. Esta lectura situada también se expresa espacialmente en los mapeos participativos. Aquí, el color rosado representa una alta sensación de seguridad, el color burdeo una sensación media, mientras que el color gris oscuro representa una zona insegura. Por otro lado, las tonalidades azules representan puntos de ocurrencia de incivildades de distinta índole. Los tonos más claros representan consumo de alcohol en la vía pública, los intermedios muestran situaciones de robos o asaltos, portonazos y consumo de drogas en vía pública, y el azul oscuro zonas donde los participantes señalan la existencia de narcotráfico, actos de violencia y balaceras.

En lugar de representar al campamento como un espacio homogéneo, los mapas (Figura 2) muestran una distribución diferenciada de zonas percibidas como seguras, de mediana seguridad y de peligro. En los casos de Bosque Hermoso y Valle Hermoso, las áreas identificadas como seguras se concentran principalmente en espacios asociados a la vida cotidiana y al conocimiento directo de sus habitantes, como sus propias viviendas, mientras que las zonas de mayor inseguridad se localizan en sectores específicos del entorno como plazas e intersecciones de calles y no necesariamente coinciden con los límites formales del asentamiento.

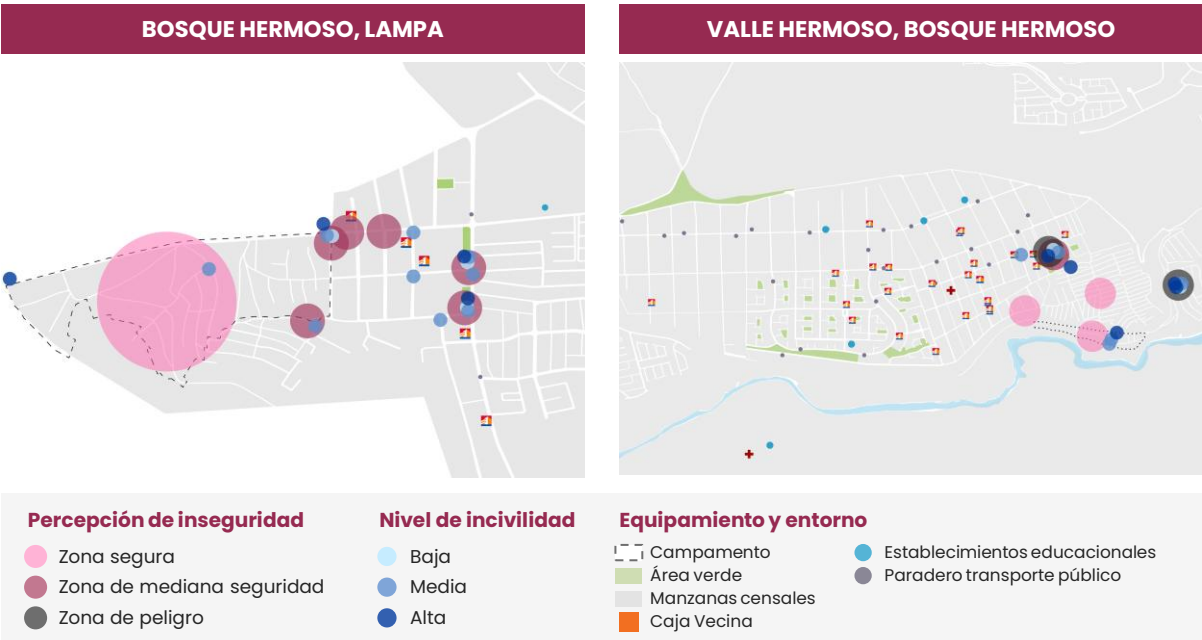
En el caso de Valle Hermoso, este patrón presenta un matiz adicional: sus habitantes también identifican como zona segura al campamento colindante Millantú. La percepción de seguridad, por tanto, no se restringe necesariamente a los límites formales del propio asentamiento, sino que puede extenderse hacia espacios que son conocidos y reconocidos como parte del entorno cotidiano. En contraste, otro campamento cercano es señalado como inseguro y asociado por las y los vecinos a robos, asaltos, narcotráfico y consumo de drogas y alcohol.

En conjunto, los mapeos permiten observar que la percepción de inseguridad no se organiza simplemente según la distinción entre campamento y barrio formal. Por el contrario, los habitantes construyen un mapa territorial más complejo, en el que la seguridad y la inseguridad se distribuyen de acuerdo con el grado de conocimiento, apropiación y experiencia que mantienen con determinados espacios. Un espacio formalmente

reconocido como barrio no es necesariamente percibido como seguro, del mismo modo que un campamento no

es necesariamente percibido como inseguro.

Figura 2: Percepción territorial de seguridad e inseguridad de campamentos.



Fuente: Elaboración propia.

Experiencia de inseguridad desde adentro. No obstante, la percepción de seguridad al interior de los campamentos no es homogénea. La revisión de los distintos casos muestra que, mientras en varios territorios predomina una valoración positiva del espacio habitado, existen también experiencias en las que las propias comunidades identifican su territorio como un lugar inseguro. Sin embargo, los relatos dan cuenta que estas percepciones no responden a una condición inherente al hecho de habitar un campamento, sino que se relacionan a transformaciones que han experimentado los territorios, las dinámicas sociales que allí se desarrollan y las experiencias concretas de sus habitantes.

Un primer caso corresponde al

Campamento Ribera del Río, en la comuna de Talagante, asentamiento con más de 20 años de trayectoria que ha experimentado un crecimiento sostenido y explosivo desde la pandemia, alcanzando actualmente aproximadamente 850 familias y una población estimada de 2.550 personas, según el Catastro Nacional de Campamentos 2024-2025 de TECHO-Chile. Para algunas/os vecinas/os más antiguos, estos cambios se asocian a una pérdida de las condiciones que anteriormente caracterizaban al lugar: de un territorio percibido como tranquilo, conocido y familiar, se ha transitado a un espacio marcado por una mayor presencia de incivildades y delitos, una menor sensación de tranquilidad y una creciente dificultad para reconocer a

quienes actualmente habitan el sector. Esta transformación es expresada de manera explícita por las propias vecinas:

“Aquí no pasaba ni un alma. No pasaba nadie. Aquí este era un campamento muy bonito. Muy tranquilo. Comparado con lo que se escucha de secuestro, de robo, de asesinato. Eso no se veía aquí hace muchos años. Ella lleva 19 años acá. Con suerte que te robaban un caballo, porque cuatreritos te robaban un caballo, pero asesinato, secuestro, aquí en Talagante.” (Vecina 1, Campamento Ribera del Río).

En esta misma línea, otra vecina vincula la transformación del territorio con su crecimiento y con la llegada de nuevos habitantes:

“Cuando yo llegué aquí, aquí era muy tranquilo, porque aquí ya estaba la casa mía, como más allá de otra casa, más allá de otra casa... Llegaron muchas personas. Lo que pasó aquí, es que aquí vendieron muchos sitios. Hay personas que vendieron sitios y así se fue ya. Supongamos que yo le vendo un sitio a usted y usted, o sea, es que venden sitios, dile a ella, dile a otra, así, una cosa así.” (Vecina 2, Campamento Ribera del Río).

Estos relatos permiten observar que, en este caso, la percepción de inseguridad se encuentra estrechamente vinculada a una experiencia de transformación territorial. El crecimiento del campamento no es interpretado únicamente como un aumento en el número de viviendas o habitantes, sino como un proceso que habría modificado las relaciones de familiaridad y reconocimiento entre vecinos y vecinas que anteriormente estructuraban la vida cotidiana. La pérdida de un entorno conocido aparece así asociada a una pérdida de tranquilidad: quienes antes

podían identificar a las personas que habitaban el territorio enfrentan un espacio más poblado y menos familiar, donde las relaciones sociales resultan más difíciles de reconocer.

Esta percepción también se expresa en el mapeo participativo realizado en el campamento. El mapa (Figura 3) muestra la perspectiva del campamento en cuanto a su percepción de inseguridad y situaciones de incivilidad y delitos. En él, se observa una distribución diferenciada de zonas seguras, de mediana seguridad y de peligro, junto con incivildades reconocidas por las y los participantes. La representación demuestra que la percepción de inseguridad no se extiende de manera homogénea sobre todo el campamento, sino que se concentra en determinados sectores y puntos del territorio. Esto resulta consistente con los relatos, que distinguen entre el campamento como seguro en algunas partes pero también con lugares y dinámicas asociados a riesgo delictual.

A esta transformación se suma la percepción de un aumento de las incivildades y hechos delictuales, los que son asociados por las y los habitantes a dos dinámicas diferentes. Por una parte, se identifica la presencia de personas externas al campamento que utilizarían el territorio para desarrollar o abandonar actividades vinculadas al delito. Como explica una vecina:

“Queremos que quede claro que, generalmente, las personas que están haciendo este daño aquí, no son de aquí. Eso es muy importante... hay gente de afuera que sabe que, como hablándolo a lo chileno, saben que aquí está la mano para hacer cosas.”

Entonces, vienen, se roban un vehículo, lo desmantelan y vienen aquí, y lo dejan aquí.” (Vecina 1, Campamento Ribera del Río).

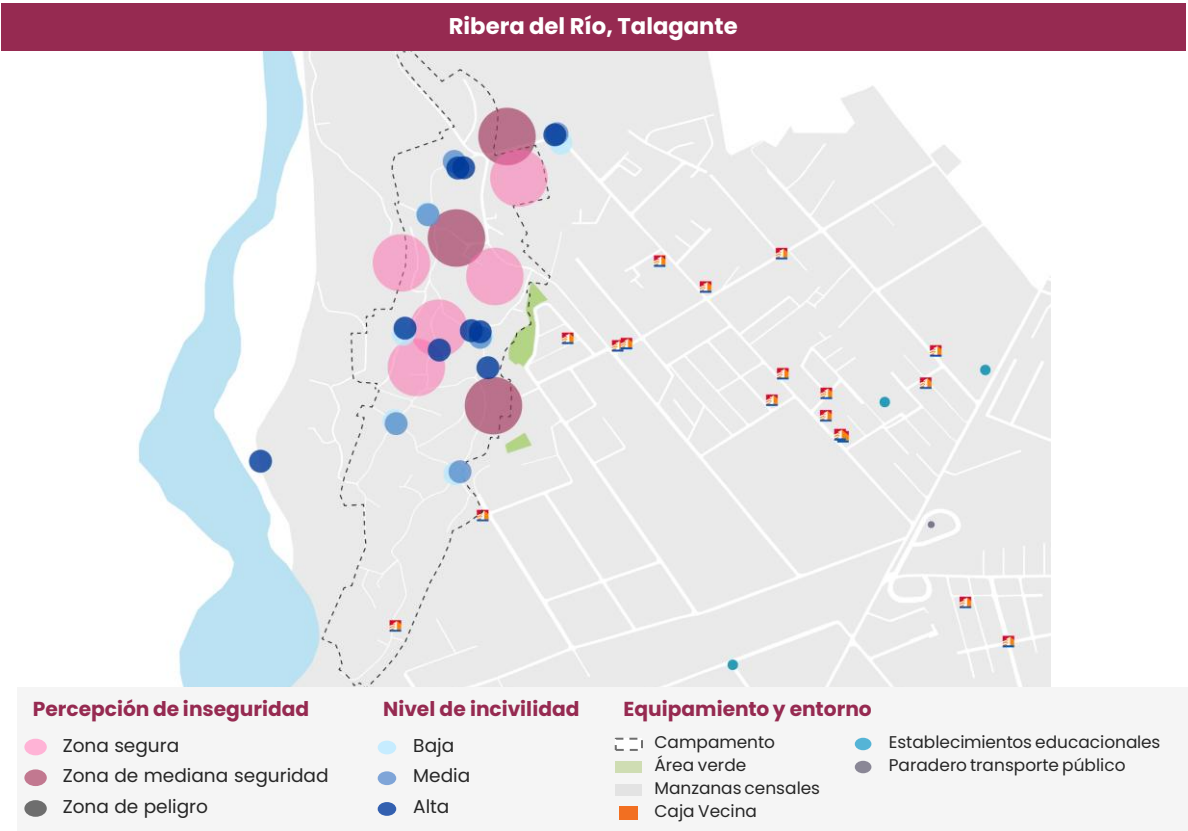
Por otra parte, las vecinas también reconocen transformaciones asociadas al consumo de drogas y su vínculo percibido con otras formas de delincuencia, incluyendo situaciones que involucran a personas pertenecientes al propio campamento. Una vecina relata:

“La droga los lleva al robo, yo cuando llegué aquí conocí un niño muy lindo y él me hablaba, porque yo no tengo no tengo idea de las pastillas y estas cuestiones, que él consumía y yo le decía no, que él se tomaba unas pilas y todo. Yo al principio cuando me decían pilas yo pensé que se tomaban las pilas, yo decía

pero ¿Cómo te tomas eso en serio? Me decía, si po, hay pilas para andar activo...” (Vecina 1, Campamento Ribera del Río).

En este sentido, Ribera del Río muestra que la percepción de inseguridad desde adentro puede surgir de la combinación entre transformaciones territoriales, pérdida de familiaridad y experiencias concretas asociadas a incivildades y delitos. Asimismo, los relatos muestran que las propias comunidades realizan distinciones respecto del origen de estas situaciones: mientras algunas son atribuidas a personas externas que utilizarían el territorio para actividades delictuales, otras son asociadas a dinámicas que efectivamente se desarrollan entre habitantes del propio campamento.

Figura 3: Percepción territorial de seguridad e inseguridad.



Fuente: Elaboración propia.

Un caso distinto es el del Campamento Ochagavía, en la comuna de San Bernardo. A diferencia de Ribera del Río, aquí la inseguridad no se sitúa al interior del campamento, sino en su entorno. Este caso permite, además, profundizar en una distinción que ya aparecía en los relatos anteriores: la que separa las situaciones atribuidas al propio territorio de aquellas que se originan fuera de él.

En el mapeo participativo (Figura 4), sus habitantes identifican el propio campamento como zona segura, mientras que los puntos de seguridad media y de peligro se concentran en su entorno inmediato. El mapeo realizado con el barrio colindante, por su parte, muestra una mayor concentración de puntos de peligro e incivildades en el sector próximo al campamento.

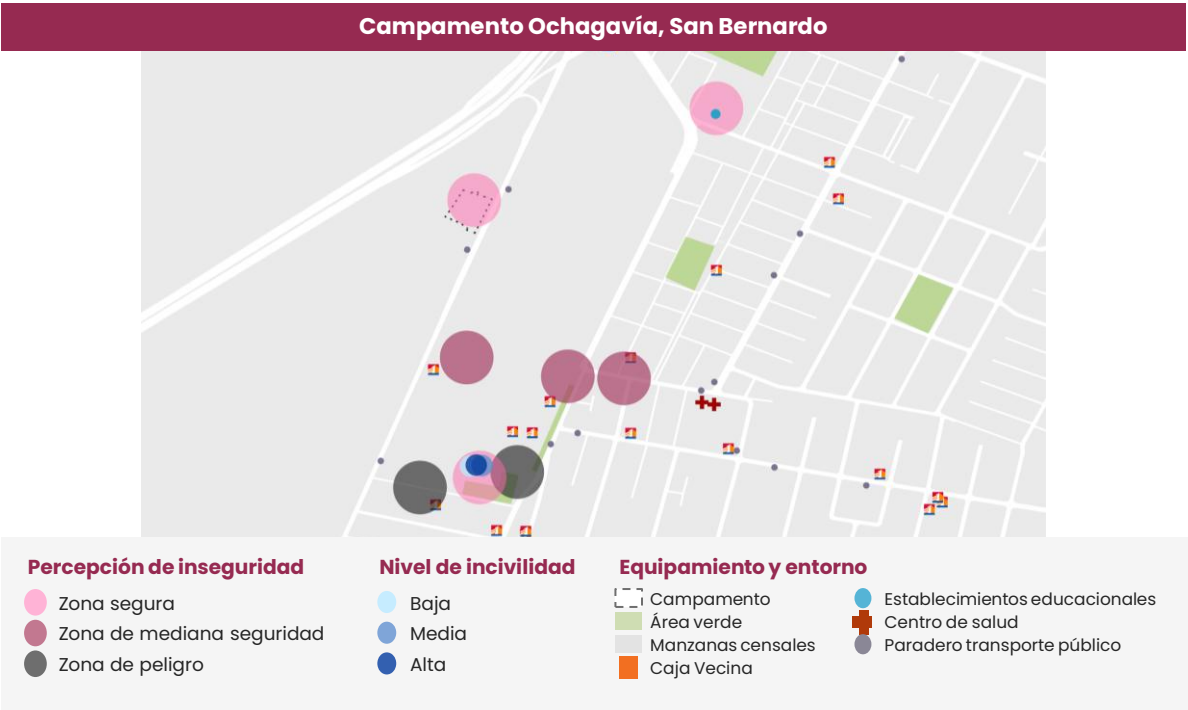
Lo particularmente relevante es que los puntos de incivildad identificados por ambos grupos coinciden en un mismo lugar: un sector de vivienda formal

ubicado fuera de los límites del campamento, que los participantes denominan "los blocks celestes" y que ambos describen como especialmente peligroso.

“Yo trabajo con visitas domiciliarias, y cuando tengo que pasar por los blocks... Si usted viera, en las escaleras todos volaos’ [...] Los ubers por ejemplo no pasan para allá, ahí sí que es peligroso” (Vecina 2, Barrio colindante Campamento Ochagavía).

Esta coincidencia entre dos perspectivas levantadas de manera independiente muestra que la inseguridad no se atribuye exclusivamente al asentamiento informal, sino que también se localiza en sectores formales del entorno, y es reconocida como tal tanto desde dentro como desde fuera del campamento. De este modo, el caso de Ochagavía matiza la asociación entre campamento e

Figura 4: Percepción territorial de seguridad e inseguridad.



Fuente: Elaboración propia.

inseguridad, al mostrar que los focos de riesgo pueden encontrarse en el barrio formal que lo rodea.

Una situación diferente se observa en el Campamento Dignidad, en San Bernardo, donde, pese a que la percepción de seguridad no es homogénea, existen sectores que son identificados como espacios de peligro. Los relatos recogidos dan cuenta de la presencia de dinámicas asociadas al narcotráfico dentro del campamento situación que genera evidente temor entre las habitantes. Este tipo de situaciones también permite considerar cómo las condiciones de informalidad y la menor presencia institucional que caracterizan a campamentos pueden propiciar una mayor exposición a la instalación de bandas delictuales. En este caso, la percepción de inseguridad se encuentra vinculada a una experiencia de

exposición directa a dinámicas delictuales y de amenaza, diferenciándose de otros casos donde la inseguridad se relaciona principalmente con transformaciones territoriales o con la pérdida de familiaridad con el entorno. Esta percepción también se expresa espacialmente en el mapeo participativo (Figura 5), donde si bien se identifican diversos sectores como zonas seguras, también se reconocen áreas de seguridad media y un punto específico señalado como zona de peligro (punto azul). El caso evidencia, así, que incluso al interior de un mismo campamento coexisten distintas experiencias y percepciones de seguridad, asociadas a las dinámicas particulares que se desarrollan en sus distintos sectores, y, en este caso, vinculadas a una agrupación/banda delictual específica.

Figura 5: Percepción territorial de seguridad e inseguridad.



Fuente: *Elaboración propia.*

En conjunto, los casos analizados muestran que esta heterogeneidad constituye una característica central de los campamentos: no solo existen diferencias entre asentamientos, sino también importantes diferencias al interior de cada territorio, tanto en sus dinámicas sociales como en las condiciones territoriales y las experiencias de seguridad de quienes los habitan. Por ello, la condición de campamento no permite por sí misma caracterizar un territorio como seguro o inseguro. La percepción de seguridad se construye de manera situada, a partir de las trayectorias de cada asentamiento, sus formas de organización, los vínculos entre sus habitantes, las transformaciones territoriales y las dinámicas específicas que se desarrollan en sus distintos sectores.

Junto con esta heterogeneidad, los casos también muestran que campamento y barrio colindante no siempre construyen miradas opuestas: el caso de Ochagavía evidencia que, en ciertos puntos del territorio, ambas perspectivas pueden coincidir en identificar un mismo espacio como inseguro, incluso cuando ese espacio se ubica fuera de los límites del propio campamento. Esta convergencia puntual refuerza la idea de que la inseguridad no es un atributo inherente a la condición de campamento, sino una construcción territorial que puede involucrar, de manera compartida, a ambos tipos de territorio. Sin embargo, esta heterogeneidad resulta especialmente relevante al contrastar estas experiencias con las percepciones construidas desde fuera del campamento, donde un territorio diverso y experimentado de manera diferenciada puede ser representado de forma más homogénea.

Perspectiva del barrio colindante

¿El campamento es un lugar de riesgo? Desde la perspectiva de los barrios colindantes, la percepción de inseguridad se construye a partir de una experiencia territorial marcada por la comparación entre un pasado asociado a mayor tranquilidad y estabilidad y un presente percibido como más incierto. En este contexto, el campamento adquiere un lugar central dentro de las narrativas sobre las transformaciones del entorno, ya que distintas problemáticas observadas o atribuidas al territorio (como la acumulación de basura, los conflictos vecinales, el consumo de sustancias o la ocurrencia de hechos delictuales) tienden a integrarse en una narrativa más amplia de deterioro y pérdida de control territorial.

Esta percepción se condensa en la categoría de “zona roja”, utilizada por algunas/os residentes ya que han sido identificadas como tal. Más que referirse exclusivamente a la ocurrencia de delitos en un punto determinado, esta expresión reúne temores y preocupaciones respecto de las transformaciones experimentadas por el sector, llegando incluso a asociar la presencia del campamento con un cambio general en las condiciones de seguridad del entorno:

"El tema es que nosotros acá somos punto rojo, estamos considerados como sitio rojo, zona roja... Todo, todo. Incluyendo el campamento, desde que apareció ese campamento somos zona roja" (Vecina 2, Barrio colindante Campamento Bosque Hermoso).

Esta percepción de deterioro no se limita necesariamente a hechos delictuales, sino que también incorpora dimensiones de la vida cotidiana y del funcionamiento del entorno. En el caso

del Campamento Ribera del Río, por ejemplo, una vecina vincula las transformaciones del sector con dificultades en el acceso a transporte, señalando:

“Lamentablemente sí, y eso es un problema para nosotros porque, si bien, si quiero una locomoción, antes venía a las seis de la mañana, había vehículos, lo que pasaba. Pero ahora no, po. Nueve de la mañana recién andaban los colectivos. Y en la tarde, a las siete.” (Vecina 1, Barrio colindante Campamento Ribera del Río).

Sin embargo, la categoría de “zona roja” tampoco es completamente homogénea dentro de los propios barrios colindantes. Algunos residentes cuestionan que su sector sea caracterizado de esta manera, particularmente al compararlo con otros lugares de la misma comuna que consideran más afectados por situaciones de inseguridad. Así, una vecina del barrio colindante al Campamento Ochagavía señala:

“Yo conozco lugares de El Bosque peor. Yo que trabajo en terreno, por ejemplo hoy me tocó ir a una población que está entre San Francisco, los Martínez, los Blancos, los Morros. De verdad que es una población horrible. Horrible, horrible. Por eso yo digo que acá, en comparación a esos sectores que, sí estamos hablando de la misma comuna, de verdad que para allá, son los peores.” (Vecina 2, Barrio colindante Campamento Ochagavía).

Esto permite observar que, incluso desde la perspectiva de los barrios colindantes, la percepción de inseguridad no constituye una lectura completamente uniforme del territorio. Si bien existe una asociación recurrente entre la presencia del campamento y determinadas preocupaciones sobre seguridad y

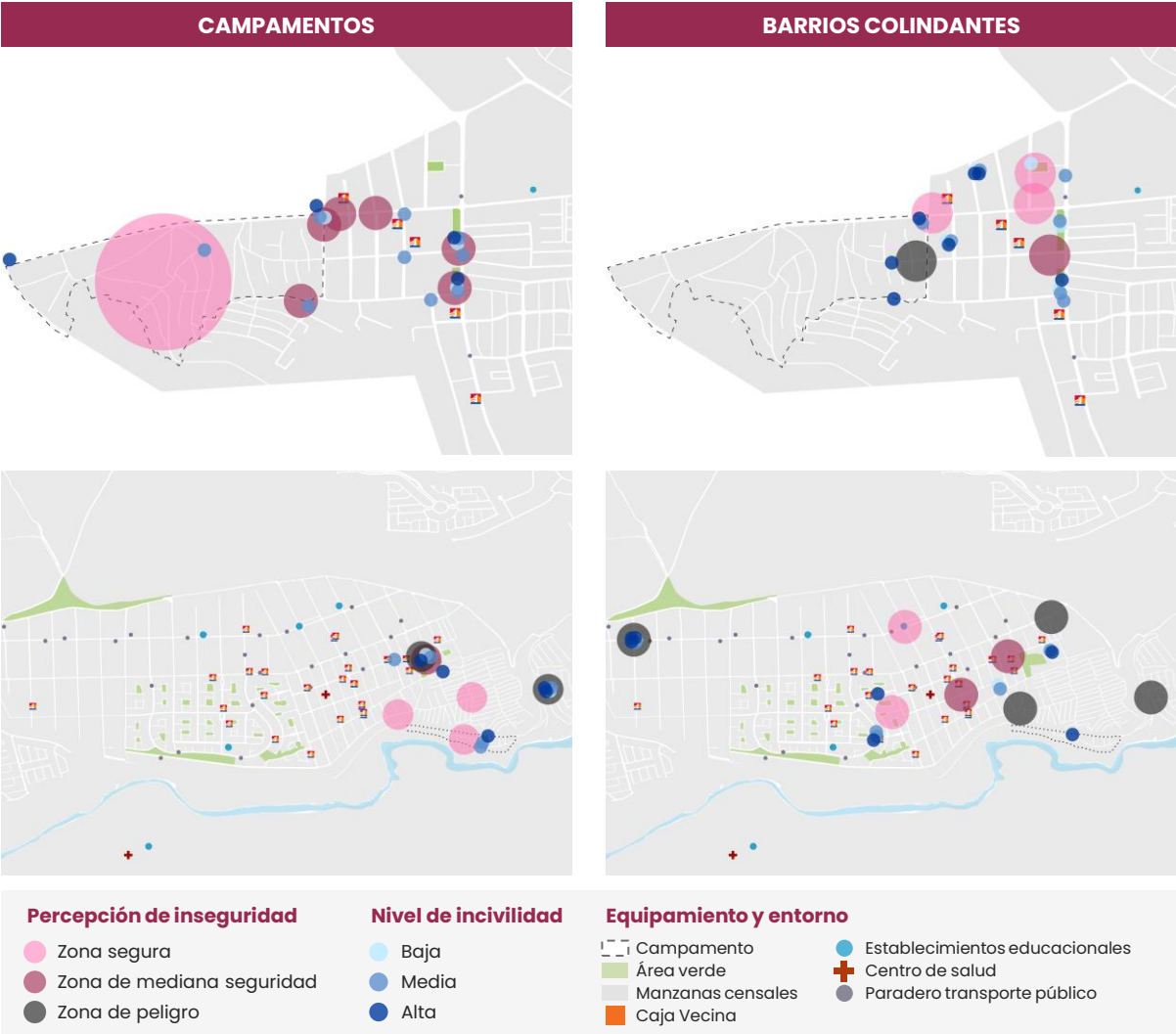
deterioro, estas percepciones también son matizadas por las experiencias cotidianas y por la comparación con otros sectores de la ciudad.

Los mapeos participativos realizados con residentes de barrios colindantes permiten observar cómo estas percepciones se expresan espacialmente. En la figura 6 se puede observar en disputa las visiones que tienen la Junta de Vecinos N°1 de Lampa y la Junta de Vecinos Casas Viejas en Puente Alto de los campamentos Bosque Hermoso de Lampa y Valle Hermoso de Puente Alto respectivamente. Las zonas identificadas como más peligrosas se concentran principalmente en sectores próximos al campamento. No obstante, una parte importante de las incivildades señaladas no se localiza directamente al interior del asentamiento, sino en áreas de borde y espacios de circulación entre ambos territorios. Asimismo, algunas de las situaciones más graves mencionadas (como balaceras, narcotráfico, secuestros o comercio sexual) aparecen asociadas, en los relatos recogidos, a información recibida de terceros o a hechos conocidos indirectamente, más que a experiencias observadas o vividas directamente dentro del campamento.

Esta última observación es importante porque permite comprender que la percepción de inseguridad desde los barrios colindantes se construye a partir de distintas fuentes de experiencia e información. La observación cotidiana del entorno se combina con relatos de terceros y con situaciones que son atribuidas al campamento, configurando una imagen territorial que no necesariamente distingue entre hechos ocurridos al interior del asentamiento, en sus bordes o en

sectores cercanos.

Figura 6: Percepción territorial de seguridad e inseguridad de barrios colindantes vs campamentos.



Fuente: Elaboración propia.

En términos generales, la Figura 6 permite también observar una diferencia entre la forma en que los barrios colindantes describen discursivamente al campamento y la manera en que localizan espacialmente la inseguridad. Si bien en los relatos el campamento aparece asociado a situaciones de deterioro, conflicto e inseguridad, al

momento de identificar espacialmente los lugares que consideran más inseguros, estos no se concentran necesariamente al interior del asentamiento. Por el contrario, los puntos y zonas señaladas como de mayor inseguridad se ubican principalmente en otros sectores del entorno, en su mayoría correspondientes a sectores de

proximidad en el entorno formal, donde también se reconocen distintas situaciones de incivilidad. De este modo, el campamento constituye un referente importante dentro de las narrativas sobre el deterioro del territorio, pero no necesariamente coincide con los espacios que los propios residentes identifican como más inseguros en su experiencia cotidiana.

En este sentido, desde los barrios colindantes, el campamento aparece como un referente dentro de una narrativa más amplia sobre las transformaciones y la pérdida de seguridad del territorio, aunque dicha percepción presenta matices y diferencias entre residentes.

Migración y construcción del “otro”. Los procesos de estigmatización territorial descritos no se proyectan únicamente sobre espacios, sino también sobre los grupos sociales que los habitan. En los relatos de residentes de barrios colindantes, las referencias a la migración aparecen frecuentemente vinculadas a las transformaciones recientes muchas veces negativas del sector, integrándose a narrativas más amplias sobre cambios territoriales, pérdida de control del entorno y aumento de la percepción de inseguridad:

"Uno va al cerro y va... Conchale. Y de repente sale alguien subiendo [...] además pegándose sus buenas... Y eso es lo que a mí me molesta, porque son desconsiderados." (Vecina 3, Barrio colindante Campamento Bosque Hermoso).

Más allá de la experiencia específica relatada, este tipo de citas muestra cómo determinadas conductas son asociadas a grupos definidos por su origen o nacionalidad, contribuyendo a la

construcción de fronteras simbólicas entre quienes son percibidos como parte legítima del territorio y quienes son identificados como ajenos a él. La relación entre migración e inseguridad no está dada por la presencia de población extranjera en sí misma, sino por los significados que distintos actores le atribuyen: la nacionalidad opera como un marcador simbólico que, en determinados contextos, refuerza procesos de alterización y estigmatización ya instalados sobre ciertos territorios.

En conjunto, los relatos muestran que la percepción de inseguridad desde los barrios colindantes se construye a partir de múltiples elementos que se superponen: las transformaciones observadas en el territorio, la presencia de un espacio percibido como ajeno desde la llegada de nuevos grupos de población y las experiencias, directas o indirectas, asociadas a situaciones de inseguridad. En este proceso, la migración puede reforzar la percepción de distancia entre quienes históricamente han habitado el sector y quienes son identificados como recién llegados, contribuyendo a asociar determinadas transformaciones territoriales con la presencia de un “otro” percibido como externo. Estas representaciones no se construyen únicamente a partir de la experiencia directa del territorio, sino también a través de las imágenes y relatos que circulan socialmente sobre estos espacios. Es precisamente en este punto donde adquiere relevancia el papel de los medios de comunicación, en tanto participan en la circulación y consolidación de determinadas representaciones sobre los campamentos y sus habitantes.

El rol de los medios de comunicación.

Las representaciones sobre los campamentos no se construyen únicamente a partir de la experiencia directa de quienes habitan estos territorios o de quienes residen en sus barrios colindantes. Los medios de comunicación cumplen también un papel relevante en la producción, circulación y consolidación de determinadas imágenes sobre los campamentos, particularmente cuando la cobertura se concentra en hechos asociados a delincuencia, narcotráfico u otras situaciones conflictivas.

Para los habitantes de campamentos, la cobertura mediática contribuye a consolidar una imagen pública que no necesariamente se corresponde con su experiencia cotidiana. Los relatos cuestionan especialmente la forma en que las noticias enfocan situaciones puntuales y las extienden al conjunto del territorio, contribuyendo a construir una representación homogénea de los campamentos como espacios peligrosos o degradados:

"La televisión lo primero que hace es enfocar. Campamento en Lampa y nos enfoca a todos nosotros. Y todas esas casas que enfocan... no son de nosotros [...] Pero lo lamentable es que nuestro campamento en general es la mala reputación... la mala fama que nos hicieron. Que nos hicieron de afuera, porque nosotros no tenemos eso." (Vecina 2, Campamento Bosque Hermoso).

Esta percepción se condice con los resultados de la revisión exploratoria de noticias sobre seguridad y campamentos realizada para este estudio, donde se identificaron narrativas que tienden a generalizar hechos particulares y asociarlos al conjunto de los asentamientos

informales. De este modo, situaciones ocurridas en determinados campamentos pueden ser presentadas como expresión de una realidad más amplia, contribuyendo a homogeneizar territorios que, como muestran los propios relatos y mapeos, presentan diferencias importantes en sus dinámicas, niveles de seguridad y formas de organización. En este sentido, la reiteración de determinadas asociaciones (campamento, delincuencia, narcotráfico o inseguridad) puede contribuir a instalar un imaginario colectivo en torno a estos territorios, que excede las experiencias directas de quienes los habitan.

Para los residentes de barrios colindantes, en cambio, la cobertura mediática cumple una función diferente. Más que ser percibida necesariamente como una distorsión, las noticias pueden ser entendidas como una forma de visibilizar problemáticas que las comunidades consideran desatendidas por las instituciones, así como una vía para legitimar preocupaciones que ya formaban parte de sus experiencias y demandas. Como relata una vecina del barrio colindante de Bosque Hermoso:

"Nosotros llamamos a un canal de televisión, yo personalmente, llamamos y ahí afuera con varios vecinos nos enfrentamos a la cámara, para decir que ya estábamos cansados, que hasta cuándo íbamos a seguir soportando que estuvieran viviendo con delincuentes, porque justo suscitó eso, se habían desaparecido otras personas, personas que todavía no aparecen, que son chilenas y que se perdieron en las tomas y que nunca más aparecieron" (Vecina 2, Barrio Colindante Bosque Hermoso).

Así, una misma representación mediática puede producir efectos distintos según la posición territorial desde la cual es recibida: mientras para quienes habitan los campamentos refuerza experiencias de estigmatización, para quienes viven en los barrios colindantes constituye más un mecanismo de reconocimiento y validación de problemas percibidos como reales. Esta diferencia resulta relevante para comprender la construcción de la inseguridad, ya que muestra que los medios no solo informan sobre hechos ocurridos en determinados territorios, sino que también participan en la disputa por definir qué representa un campamento y cómo debe ser interpretado por quienes no lo habitan.

En este sentido, el problema no radica únicamente en la existencia de coberturas sobre hechos delictuales, sino en el efecto acumulativo que puede producir su asociación reiterada con los campamentos en general. Cuando acontecimientos particulares son utilizados para representar al conjunto de estos territorios, se reduce su diversidad y se favorece la construcción de una imagen homogénea que puede contribuir a la reproducción del estigma territorial. Así, los medios constituyen uno de los espacios donde se produce y circula el imaginario social sobre los campamentos, influyendo en la forma en que estos son percibidos, incluso por quienes no tienen una experiencia directa de ellos.

En conjunto, la perspectiva de los barrios colindantes muestra una percepción del campamento como un espacio asociado a riesgo, inseguridad y transformaciones negativas del entorno, aunque esta percepción presenta importantes matices. Los relatos de los grupos focales dan cuenta de una amplia variedad de situaciones consideradas problemáticas o

peligrosas y, en algunos casos, de una asociación directa entre la presencia del campamento y el deterioro de las condiciones de seguridad. Sin embargo, esta percepción no se refleja necesariamente con la misma intensidad en los mapeos participativos. Si bien se identifican distintos puntos de inseguridad vinculados al entorno de los campamentos, estos no se concentran exclusivamente en su interior y, en varios casos, se extienden hacia espacios del barrio formal, áreas de circulación y sectores de borde. Asimismo, algunas de las situaciones más graves mencionadas en los relatos corresponden a hechos conocidos indirectamente o atribuidos al territorio, sin que necesariamente aparezcan espacialmente representados en los mapas.

Esta distancia entre el relato y su expresión espacial resulta relevante para comprender cómo se construye la percepción de inseguridad. El campamento opera como un referente central dentro de las narrativas sobre el deterioro del sector, pero no constituye el único espacio identificado como inseguro. A ello se suman procesos de transformación territorial y migratoria que pueden reforzar una sensación de pérdida de familiaridad con el entorno, particularmente cuando determinados grupos son percibidos como externos o ajenos a la comunidad histórica del barrio. En este contexto, los medios de comunicación adquieren un papel adicional al contribuir a instalar y reproducir imágenes del campamento asociadas al peligro, la violencia o la delincuencia, reforzando un estigma territorial que puede exceder las experiencias efectivamente vividas por quienes habitan estos espacios.

Así, la perspectiva de los barrios

colindantes no puede entenderse únicamente como el resultado de una mayor exposición efectiva a situaciones de inseguridad. Se trata de una percepción construida a partir de experiencias directas, información indirecta, transformaciones territoriales, relaciones entre grupos y representaciones sociales que se superponen y retroalimentan. El campamento aparece, de este modo, como uno de los principales referentes de la inseguridad percibida, pero los mapas muestran un territorio más complejo, donde los espacios considerados inseguros se distribuyen también fuera del asentamiento. Esta complejidad contrasta, además, con la experiencia de los propios habitantes de campamentos, quienes no necesariamente construyen una percepción homogénea de su territorio como un lugar inseguro, sino que distinguen entre sectores, situaciones y momentos, reconociendo tanto espacios de riesgo como espacios de protección y seguridad.

IV.6 Seguridad, campamentos y barrios colindantes: una mirada integrada

La integración de los resultados cuantitativos y cualitativos permite profundizar en una de las principales preguntas que atraviesan este estudio: ¿cómo se relacionan los niveles de inseguridad reportados con las experiencias y percepciones de seguridad que construyen quienes habitan estos territorios? En conjunto, la evidencia muestra que ambas dimensiones no necesariamente se comportan de manera equivalente. Mientras los resultados cuantitativos no muestran una mayor presencia de incivildades reportadas en los hogares de campamentos respecto de la población nacional, los relatos y mapeos participativos dan cuenta de experiencias diferenciadas de seguridad e

inseguridad, entre campamentos, al interior de cada uno, y en los barrios que colindan.

La evidencia cuantitativa y cualitativa sugiere que no existe una correspondencia directa entre los niveles de inseguridad reportados y las percepciones de seguridad construidas en el territorio. En este sentido, los datos muestran que los campamentos presentan, en promedio, menores niveles de incivildades reportadas por hogar que el conjunto de hogares a nivel nacional. Sin embargo, la percepción de los campamentos como espacios peligrosos tampoco surge al margen de la evidencia disponible. Por una parte, los resultados muestran que, a nivel nacional, mayores niveles de segregación con las variables abordadas (educación, empleo, pobreza y precariedad de la vivienda) se asocian con una mayor presencia de incivildades; por otra, los medios de comunicación contribuyen a instalar y reforzar representaciones que vinculan a los campamentos con el delito y la inseguridad. Ambos elementos pueden contribuir a que esta asociación sea extendida hacia los campamentos y opere como una representación generalizada sobre estos territorios.

Al seguir explorando dicha relación, se observó que al interior de los campamentos, esta relación no se reproduce de la misma manera. Las características socioeconómicas analizadas pierden capacidad explicativa, es decir, existen otros factores que median la seguridad, y la sensación de inseguridad dentro de estos territorios. La evidencia cualitativa permite profundizar en esta dimensión. La seguridad aparece como una experiencia situada y multidimensional, que se construye a partir de la posición

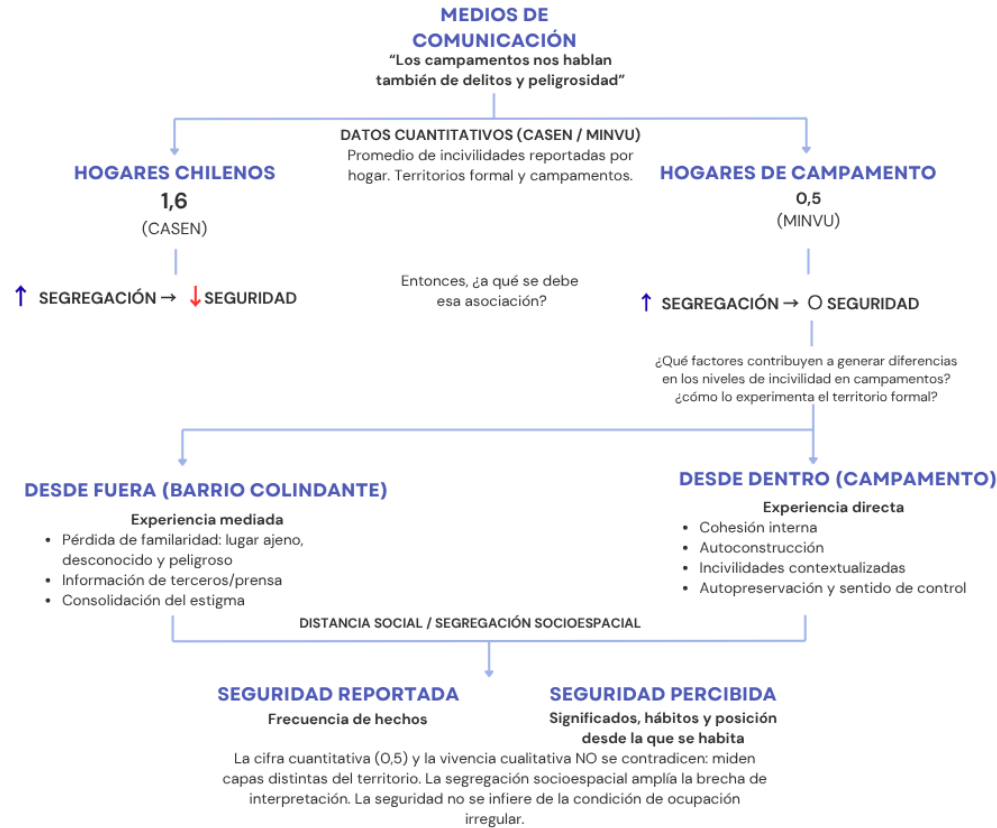
desde la cual las personas conocen, habitan e interpretan el territorio. Mientras quienes viven en los campamentos construyen sus percepciones desde el conocimiento cotidiano, las redes de apoyo, la calidad de la organización y la apropiación del espacio, quienes habitan los barrios colindantes incorporan a su visión del campamento experiencias de distancia, pérdida de familiaridad, percepción de invasión del barrio y deterioro de su infraestructura.

Esta diferencia también se expresa espacialmente. Los mapeos participativos muestran que la inseguridad no se encuentra contenida dentro de los límites del campamento, sino que se distribuye entre espacios del asentamiento, sectores del barrio formal y zonas de borde o circulación.

Asimismo, dentro de un mismo campamento coexisten sectores identificados como seguros, de seguridad media y de peligro. Esto refuerza la necesidad de comprender los campamentos como territorios heterogéneos, cuyas características y experiencias de seguridad no pueden ser generalizadas a partir de su condición de asentamiento informal.

En conjunto, estos resultados muestran que la seguridad en campamentos no se explica por un único registro: los niveles objetivos de incivilidad, las condiciones socioeconómicas del hogar, la experiencia cotidiana de quienes habitan el territorio y la mirada de los barrios colindantes aportan información distinta y, en ocasiones, divergente entre sí. El esquema siguiente resume estas capas y su relación.

Figura 7: Síntesis de los hallazgos.



Fuente: Elaboración propia



V. Discusión



V.1 La percepción de inseguridad más allá de las incivildades

Los resultados presentados permiten responder la pregunta que orientó este estudio: los campamentos no presentan mayores niveles de incivildades que el resto del país, y quienes los habitan tampoco los perciben, en general, como espacios inseguros. Sin embargo, estos territorios continúan siendo ampliamente asociados a imágenes de peligro y delincuencia en el debate público. Esta sección discute por qué persiste esa asociación.

En los últimos años, la seguridad se ha consolidado como una de las principales preocupaciones de la ciudadanía chilena, lo que ha llevado a impulsar políticas e intervenciones orientadas principalmente a la reducción de delitos e incivildades. Sin embargo, este énfasis ha tendido a asumir que la percepción de inseguridad constituye una consecuencia directa de la ocurrencia de hechos delictivos, dejando en segundo plano otras dimensiones que intervienen en la forma en que las personas experimentan y significan la seguridad en sus territorios.

En este sentido, los hallazgos dialogan con aquellos autores que han planteado que la percepción de inseguridad posee una relativa autonomía respecto de los niveles efectivos de victimización o delito (Kessler, 2009; Calderón, 2025). Más que constituir un reflejo mecánico de la realidad objetiva, la inseguridad se construye a partir de procesos de interpretación social donde intervienen experiencias personales, representaciones colectivas y significados atribuidos a determinados territorios y grupos sociales.

Si los niveles de exposición a incivildades no son suficientes para explicar por qué

determinados territorios continúan siendo ampliamente percibidos como inseguros, resulta necesario examinar los mecanismos mediante los cuales dichas percepciones son producidas y reproducidas socialmente.

V.2 El estigma territorial: de la representación a la evidencia

La literatura sobre estigmatización territorial ha planteado, de manera consistente, que ciertos espacios urbanos son progresivamente asociados a características negativas que terminan definiendo la forma en que son percibidos por actores externos, con independencia de las condiciones reales del lugar (Elorza, 2019; Álvarez & Ruiz-Tagle, 2024). Los resultados de este estudio confirman ese planteamiento, pero además permiten avanzar en una dirección que la literatura suele abordar de manera más cualitativa: medir la distancia entre el estigma y la evidencia que supuestamente lo sustenta.

Esa distancia es, en este caso, considerable. Los campamentos analizados presentan niveles de incivildades muy por debajo del promedio nacional, y sin embargo continúan siendo representados como territorios peligrosos. Más revelador aún es el origen de esa representación: los mapeos participativos muestran que las incivildades más graves atribuidas a los campamentos por los barrios colindantes (balaceras, narcotráfico, secuestros) rara vez corresponden a experiencias directas, sino a relatos, rumores o información recibida por terceros.

La construcción de la denominada "zona roja" opera como una categoría que articula representaciones sobre el delito, la convivencia y las

transformaciones del entorno, pero que se sostiene más en la acumulación de relatos y temores que en la ocurrencia verificable de los hechos que dice describir. En este sentido, los resultados sugieren que el estigma territorial no solo distorsiona la forma en que se percibe una realidad preexistente, sino que también contribuye a construir una determinada imagen del territorio. La asociación entre campamentos, delito e inseguridad se sostiene así en representaciones que no necesariamente se corresponden con los niveles de seguridad observados. En efecto, la principal diferencia mensurable entre estos territorios y el resto de la ciudad no está en sus niveles de seguridad, sino en la forma en que son representados y en el significado que se les atribuye.

Este patrón es coherente con el análisis de cobertura mediática presentado al inicio de este informe: la tendencia de los medios a generalizar hechos puntuales como característicos del conjunto de los campamentos opera como uno de los mecanismos que sostienen esta representación, incluso cuando la evidencia disponible no la respalda. El estigma territorial no se produce en el vacío: se nutre, en parte, de un relato público que antecede y excede a cualquier territorio específico.

Esto no significa que las consecuencias del estigma sean menos reales. Como se planteó en los antecedentes, la estigmatización territorial tiene efectos institucionales concretos: menor inversión, menor presencia de servicios, mayores dificultades para avanzar en procesos de regularización, que afectan directamente las condiciones de vida de quienes habitan estos territorios (Ruiz-Tagle et al., 2024). Lo que los resultados de este estudio aportan es evidencia de que esas consecuencias no responden a un

riesgo objetivamente mayor, sino a una representación que se reproduce con relativa autonomía respecto de los hechos.

V.3 Hacia una comprensión territorial e integral de la seguridad

Los hallazgos de esta investigación sugieren la necesidad de ampliar las formas tradicionales mediante las cuales se comprende la seguridad en contextos de segregación socioespacial. La percepción de inseguridad no puede reducirse a la ocurrencia de incivildades, y los procesos de estigmatización territorial desempeñan un papel activo en su construcción. La síntesis de resultados permite avanzar un paso más: la seguridad aparece como una experiencia profundamente territorial, vinculada a las condiciones materiales, institucionales y relacionales que estructuran la vida cotidiana de las personas.

Esta interpretación dialoga con lo planteado por Urquieta (2019), quien sostiene que la vulnerabilidad y la exclusión no constituyen atributos inherentes a los individuos, sino condiciones inscritas en los contextos estructurales donde estos habitan. La noción de "geografía de oportunidades" resulta particularmente útil para interpretar los resultados de este estudio, en la medida en que permite comprender cómo la disponibilidad efectiva de servicios, infraestructura y presencia institucional, más allá de los indicadores socioeconómicos individuales, influye en la forma en que las personas experimentan la seguridad y construyen expectativas respecto de su vida cotidiana.

Los resultados muestran esta dinámica en al menos dos planos. Por un lado, la

confianza en las instituciones no depende exclusivamente de su existencia formal, sino de su capacidad efectiva para responder a las necesidades de las comunidades: la seguridad aparece vinculada tanto a la disponibilidad de servicios y equipamientos como a la percepción de que el Estado mantiene un compromiso activo con el territorio. Por otro, servicios de proximidad; como centros de salud, establecimientos educativos o puntos de atención financiera; valorados por habitantes de campamentos y barrios colindantes como un recurso cercano, confiable y accesible, ilustran cómo elementos aparentemente ajenos al debate tradicional sobre seguridad contribuyen, en la práctica, a fortalecer la sensación de pertenencia e integración al espacio urbano.

Por otra parte, los resultados permiten problematizar la relación habitualmente establecida entre precariedad residencial e inseguridad. Si bien podría suponerse que condiciones habitacionales más precarias se traducen necesariamente en mayores niveles de menor seguridad, la evidencia obtenida muestra un escenario más complejo: la alta precariedad habitacional no se asocia automáticamente a una mayor exposición al riesgo, mientras que factores como el conocimiento mutuo, las redes de apoyo vecinal y la organización comunitaria desempeñan un papel relevante en la construcción de espacios percibidos como seguros.

Este resultado dialoga con la literatura que ha destacado la importancia de las dinámicas comunitarias y las formas de control social informal en la producción de seguridad territorial (Luneke et al., 2021; Barraza, 2024). La cohesión comunitaria emerge como un elemento central para comprender las experiencias de seguridad observadas en los

campamentos: las redes de apoyo, el reconocimiento entre vecinos y las estrategias colectivas desarrolladas para enfrentar problemas cotidianos contribuyen a generar una sensación de protección que no depende exclusivamente de las condiciones materiales del entorno. La organización comunitaria parece operar, así, como un mecanismo capaz de moderar los efectos subjetivos de la precariedad residencial, configurando lo que podría entenderse como un "colchón subjetivo" frente a la inseguridad.

En conjunto, estos hallazgos sugieren que la seguridad debe ser comprendida como una experiencia territorial e integral que trasciende ampliamente el control del delito. Más que un fenómeno exclusivamente policial, la seguridad aparece vinculada a las posibilidades efectivas de habitar la ciudad en condiciones de dignidad, estabilidad y reconocimiento. Desde esta perspectiva, avanzar hacia territorios más seguros requiere no solo reducir los niveles de violencia o delincuencia, sino también fortalecer las condiciones materiales, institucionales y comunitarias que permiten a las personas desarrollar sus proyectos de vida e integrarse plenamente a la ciudad.

En definitiva, la pregunta que orientó este estudio ¿son los campamentos efectivamente más inseguros, o esta asociación responde al estigma que pesa sobre ellos? no puede resolverse en un solo sentido. Los datos objetivos no respaldan la idea de que estos territorios sean, en los hechos, menos seguros. Pero tampoco alcanza con afirmar que se trata únicamente de una construcción sin base empírica: la seguridad en los campamentos depende de condiciones materiales, institucionales y comunitarias

concretas, algunas de las cuales ;como la organización vecinal; operan precisamente ahí donde el Estado y el mercado están ausentes. Comprender esta complejidad, más que determinar si los campamentos son o no son seguros, es la contribución central de este estudio.





VI. Conclusiones



Esta investigación examinó si los campamentos son efectivamente territorios con menor seguridad, o si esta asociación responde principalmente al estigma que pesa sobre ellos, integrando evidencia cuantitativa y cualitativa sobre segregación socioespacial y seguridad en campamentos y barrios colindantes. Los resultados muestran que esta relación es más compleja de lo que asume el debate público: sus implicancias trascienden lo delictual y se sitúan en el terreno de las representaciones, las emociones y las condiciones estructurales que determinan la calidad de vida en la ciudad.

Uno de los hallazgos centrales es que los campamentos presentan, en promedio, menores niveles de incivildades reportadas que los hogares de la base nacional. Esto interpela la asociación casi automática entre pobreza, informalidad e inseguridad: la precariedad no se traduce necesariamente en menor seguridad, y confundir campamentos con peligrosidad refuerza representaciones que operan con relativa autonomía respecto de los hechos.

La evidencia cualitativa explica esta aparente contradicción. La percepción de inseguridad no se construye solo a partir de delitos o incivildades, sino desde cómo las personas habitan e interpretan el territorio. Quienes viven en campamentos elaboran su percepción desde el conocimiento cotidiano del lugar y las redes de cuidado mutuo, viviendo el interior como un espacio de relativa seguridad sostenido por la cohesión comunitaria. Los residentes de barrios colindantes, en cambio, construyen sus narrativas desde una sensación de pérdida de formas históricas de convivencia y, a veces, de abandono institucional. Un mismo espacio puede ser, simultáneamente, lugar de

protección para unos y fuente de incertidumbre para otros. Asimismo, existe un consenso en que los campamentos constituyen realidades altamente heterogéneas: existen diferencias tanto entre asentamientos como al interior de cada uno, en sus dinámicas comunitarias, condiciones territoriales y experiencias de seguridad. Por ello, la condición de campamento no permite por sí misma caracterizar un territorio como seguro o inseguro.

Esta distancia entre las condiciones objetivas de seguridad y su percepción no es accidental: se origina en los propios procesos de segregación socioespacial. La distancia física y social entre campamento y barrio colindante limita el conocimiento directo entre comunidades, dejando espacio para que representaciones externas y discursos mediáticos ocupen ese vacío. A su vez, los mapeos muestran que los espacios identificados como inseguros no se concentran exclusivamente al interior de los campamentos, sino que también se extienden hacia sectores del barrio formal y espacios de circulación del entorno. Así, la estigmatización territorial refuerza prejuicios, dificulta la integración y consolida imágenes que persisten independientemente de las experiencias efectivas de inseguridad. A ello se suman, en algunos casos, representaciones asociadas a la migración, que pueden reforzar la percepción de distancia y extrañeza respecto de quienes son identificados como nuevos habitantes del territorio, contribuyendo a la construcción de un “otro” asociado a las transformaciones y al deterioro percibido del entorno.

Este estudio tiene un carácter exploratorio: más que cerrar una pregunta, abre una línea de investigación sobre la seguridad en

campamentos que hasta ahora ha sido escasamente documentada. Si bien los resultados cuantitativos analizados no respaldan una mayor presencia de incivildades en campamentos, la información disponible para caracterizar la seguridad en estos territorios sigue siendo limitada, e incluso a veces contradictoria. Por ello, estos resultados no permiten agotar la comprensión del fenómeno ni descartar otras dimensiones de la inseguridad que no son capturadas por los indicadores utilizados. Futuras investigaciones podrían profundizar, entre otras cosas, en la comparación sistemática entre campamentos y barrios colindantes (una dimensión que este estudio incorpora por primera vez y de manera parcial), así como en el papel de los servicios de proximidad y la accesibilidad territorial, cuyo análisis quedó pendiente de mayor evidencia (ver Anexo 3).

Estos hallazgos son igualmente resultado de algo novedoso en el estudio, la incorporación de la experiencia de los barrios colindantes, un actor habitualmente ausente en este tipo de investigaciones. Sus transformaciones territoriales recientes han sido vividas con incertidumbre, pérdida y abandono; reconocer estas voces es clave para diseñar estrategias de integración que dialoguen con las distintas experiencias que conviven en un mismo espacio urbano.

Frente a esto, la seguridad aparece como una experiencia multidimensional, vinculada a la integración territorial: presencia institucional, acceso a servicios de proximidad, redes comunitarias y vínculos de confianza son tan relevantes como la ocurrencia de delitos. Sentirse seguro depende también de que las personas perciban su territorio como reconocido e integrado a la ciudad. Esto

tiene implicancias directas para las políticas públicas: los enfoques centrados solo en la prevención del delito son insuficientes. Avanzar hacia intervenciones que articulen vivienda, infraestructura, cohesión comunitaria, presencia institucional y acceso a servicios es una condición necesaria, no una aspiración secundaria.

En definitiva, campamentos y barrios colindantes comparten espacios y preocupaciones, pero construyen interpretaciones profundamente distintas sobre ellos, con efectos concretos sobre las personas y los territorios. Más que una cuestión de delito, la seguridad está vinculada a las posibilidades de integración, reconocimiento y acceso a oportunidades.



VII. Bibliografía



- 24 Horas. (2025, 15 de marzo).** Tomas de terreno y crimen organizado: el nuevo mapa de la delincuencia. <https://www.24horas.cl/actualidad/nacional/tomas-de-terreno-crimen-organizado>
- Alvarez, M., & Ruiz-Tagle, J. (2024).** The symbolic (re)production of marginality: Social construction, internalization, and concrete consequences of territorial stigmatization in a poor neighborhood of Santiago de Chile. *Housing Studies*, 39(2), 352–375. <https://doi.org/10.1080/02673037.2022.2100325>
- Ares, P., & Risler, J. (2013).** Manual de mapeo corporativo: Estrategias cartográficas de lectura crítica del territorio. Tinta Limón.
- Barraza, J. (2024).** Percepción del riesgo e inseguridad delictiva en la construcción de proyectos familiares de permanencia: El caso del campamento Nuevo Amanecer (Cerrillos) [Tesis de magíster, Pontificia Universidad Católica de Chile]. Instituto de Estudios Urbanos. <https://estudiosurbanos.uc.cl/wp-content/uploads/2023/03/TESIS-JBB.pdf>
- Braun, V., & Clarke, V. (2006).** Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp0630a>
- Calderón, L. E. (2025).** Seguridad subjetiva, temor al delito y salud mental: aportes desde las encuestas de victimización [Ponencia]. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. <https://www.aacademica.org/000-004/767.pdf>
- Carvacho, P., & Rufs, C. (2024, septiembre 3).** Encuesta ENUSC: un avance para comprender la complejidad del crimen en Chile [Columna de opinión]. BioBioChile. <https://www.biobiochile.cl/noticias/opinion/tu-voz/2024/09/03/encuesta-enusc-un-avance-para-comprender-la-complejidad-del-crimen-en-chile.shtml>
- Carvalho, C., & Netto, V. M. (2023).** Segregation within segregation: Informal settlements beyond socially homogenous areas. *Cities*, 134, 104152. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2022.104152>
- Celhay, P. A., & Gil, D. (2020).** The function and credibility of urban slums: Evidence on informal settlements and affordable housing in Chile. *Cities*, 99, 102605. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2020.102605>
- Elorza, A. (2019).** Segregación residencial y estigmatización territorial. Representaciones y prácticas de los habitantes de territorios segregados. *EURE (Santiago)*, 45(135), 91–110. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612019000200091>
- Estrada, M., & La Tercera. (2024, marzo 16).** 32 de las 52 comunas de la RM tienen al menos un campamento. <https://www.latercera.com/la-tercera-sabado/noticia/32-de-las-52-comunas-de-la-rm-tienen-al-menos-un-campamento/77SH4JBEMBAZVO2DLE52TXVXCX/>

- Facultad de Comunicación E Imagen - Universidad de Chile. (2022, abril 7).** Qué es el framing informativo en las redes sociales y cuáles son sus efectos en las comunidades virtuales. <https://fcej.uchile.cl/noticias/185291/que-es-el-framing-informativo-en-las-redes-sociales>
- Flores, C. (2006).** Indicadores de segregación residencial: Una revisión crítica.
- Glebbeek, M.-L., & Koonings, K. (2016).** Between Morro and Asfalto. Violence, insecurity and socio-spatial segregation in Latin American cities. *Habitat International*, 54, 3–9. <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2015.08.012>
- Hamui-Sutton, A., & Varela-Ruiz, M. (2013).** La técnica de los grupos focales. *Investigación en Educación Médica*, 2(5), 55–60. [https://doi.org/10.1016/S2007-5057\(13\)72683-8](https://doi.org/10.1016/S2007-5057(13)72683-8)
- Imilán, W., Osterling, E., Mansilla, P., & Jirón, P. (2020).** El campamento en relación con la ciudad: Informalidad y movilidades residenciales de habitantes de Alto Hospicio. *Revista INVI*, 35(99), 57–80. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582020000200057>
- Izcara, S. (2014).** Manual de investigación cualitativa. Fontamara.
- Kessler, G. (2009).** El sentimiento de inseguridad: Sociología del temor al delito. Siglo XXI Editores.
- Luneke, A., & Varela, F. (2020).** Violencia y seguridad en los márgenes urbanos: La respuesta chilena en los vecindarios (2001-2019). *Revista CS*, (32), 43–75. <https://doi.org/10.18046/recs.i32.4055>
- Luneke Reyes, A., Trebilcock, M. P., & Robles, M. S. (2021).** Transformaciones urbanas, temor y empeligosamiento social en vecindarios: el caso de Maipú, Santiago de Chile. *Bitácora Urbano Territorial*, 31(1), 151–165. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n1.86862>
- Ruiz-Tagle, J. (2016a).** La segregación y la integración en la sociología urbana: Revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas. *Revista INVI*, 31(87), 9–57. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582016000200001>
- Ruiz-Tagle, J. (2016b).** La persistencia de la segregación y la desigualdad en barrios socialmente diversos: Un estudio de caso en La Florida, Santiago. *EURE (Santiago)*, 42(125), 81–108. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612016000100004>
- Ruiz-Tagle, J., Alvarez, M., & Labbé, G. (2024).** Urban marginality and institutional effects: Disinvestment, inefficacy, and stigmatization in Santiago de Chile. *Journal of Urban Affairs*, 46(10), 2109–2128. <https://doi.org/10.1080/07352166.2022.2150198>

- Sampson, R. J., Morenoff, J. D., & Gannon-Rowley, T. (2002).** Assessing “Neighborhood Effects”: Social Processes and New Directions in Research. *Annual Review of Sociology*, 28(1), 443–478. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.28.110601.141114>
- San Martín Cantero, D. (2014).** Teoría fundamentada y enraizamiento de la acción en el modelo de gestión escolar de la FIDE. *Revista de Investigación Educativa*, 32(2), 417-432. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412014000100008
- Small, M. L. (2009).** 'How many cases do I need?' On science and the logic of case selection in field-based research. *Ethnography*, 10(1), 5-38. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/1466138108099586>
- Soto, M., & T13. (2025, octubre 8).** Quiénes son los líderes de la toma de San Antonio y el alza de usurpaciones después del estallido. <https://www.t13.cl/noticia/ex-ante/nacional/quienes-son-lideres-toma-san-antonio-alza-usurpaciones-despues-del-estallido-8-10-2025>
- Soto, M., & T13. (2026, julio 1).** El desalojo por dentro: las historias, los personajes y la droga detrás de la toma de San Antonio. <https://www.t13.cl/noticia/ex-ante/el-desalojo-por-dentro-las-historias-personajes-droga-detras-toma-san-antonio-1-7-2026>
- T13. (2024, marzo 13).** Fiscal Occidente asegura que “no existe Estado” en los campamentos: “Se gobierna por las leyes propias de la naturaleza humana”. <https://www.t13.cl/noticia/nacional/fiscal-occidente-asegura-no-existe-estado-campamentos-se-gobierna-por-las-leyes-13-3-2024>
- Urquieta, M. (2019).** Territorios de exclusión: Observando dinámicas de inclusión/exclusión en sistemas territoriales complejos del Gran Santiago [Tesis doctoral o tipo de publicación no especificado, Universidad no especificada].



VIII. Anexos



Anexo 1 – Marco teórico ampliado

Este anexo desarrolla en mayor profundidad los conceptos presentados en el marco conceptual del informe, junto con la discusión bibliográfica que los sustenta, para quienes deseen ahondar en los fundamentos teóricos del estudio.

Las cinco dimensiones de la segregación socioespacial

La segregación socioespacial puede entenderse a través de cinco dimensiones complementarias. La **dimensión residencial** se manifiesta en la aglomeración de grupos socialmente homogéneos en áreas específicas, lo que se traduce frecuentemente en un acceso diferenciado a servicios y oportunidades dentro del espacio urbano. La **dimensión socioeconómica** implica un distanciamiento geográfico basado en la jerarquía de ingresos, que fragmenta el territorio en sectores delimitados para grupos de clase baja, media o alta. La **dimensión relacional**, más que un alejamiento territorial, supone un quiebre en la convivencia y el intercambio entre distintos grupos, reduciendo la diversidad de experiencias compartidas y la heterogeneidad social. La **dimensión simbólica o de estigma** se construye a través de fronteras mentales y etiquetas que la sociedad impone —consciente o inconscientemente—, trazando límites invisibles que marginan a ciertos grupos según su procedencia o estatus. Finalmente, la **dimensión institucional** refiere a la incidencia de organismos que, mediante el abandono estatal, la falta de inversión o la estigmatización, condicionan las posibilidades de progreso y bienestar de quienes habitan los sectores más vulnerables (Ruiz-Tagle, 2016a).

La imbricación de una o más de estas dimensiones puede configurar un aislamiento progresivo de ciertos grupos sociales por sobre otros, así como un menor acceso a oportunidades. Estas dinámicas no solo profundizan las desigualdades territoriales, sino que también pueden gatillar otras problemáticas asociadas al territorio, entre ellas las vinculadas a la seguridad y la violencia.

Indicadores de segregación residencial: igualdad y agrupamiento

En la segregación residencial pueden observarse distintos indicadores. El primero es la **igualdad**: un bajo nivel de segregación implicaría que en todas las unidades espaciales de la ciudad existe una proporción similar de personas pertenecientes a distintos grupos sociales. Un alto nivel de segregación, en cambio, significa que los grupos sociales no habitan en la misma unidad espacial de la ciudad. El segundo es el **agrupamiento**, que refiere al grado en que unidades habitadas por un grupo particular se concentran espacialmente, formando así un grupo social diferenciado, lo que puede medirse según el grado en que las características de un espacio se asimilan a las del espacio contiguo (Flores, 2006).

"Efectos de barrio" y teorías sobre la concentración de violencia

La literatura ha propuesto distintas explicaciones para la concentración de violencia en determinados barrios. Las teorías de carácter **epidemiológico** estudian la multiplicidad de factores de riesgo que se concentran en territorios marginales y que podrían explicar el involucramiento criminal. Otras explicaciones ponen el foco en las

estructuras sociales del vecindario, donde la desconfianza interpersonal entre vecinos, los bajos niveles de arraigo al barrio y la falta de participación comunitaria se relacionarían con mayores problemas delictivos, producto de una baja eficacia colectiva de la comunidad. Un tercer grupo de teorías pone el foco en variables **macroestructurales**, donde los hechos violentos en vecindarios específicos se explicarían por razones de carácter económico o político-institucional, como las consecuencias del capitalismo y la debilidad del Estado en un contexto neoliberal (Luneke & Varela, 2020).

En relación con esto, la tesis de los **"efectos de barrio"** (neighborhood effects) plantea que la concentración de pobreza puede conducir a la proliferación de problemas tanto sociales como individuales: el abandono escolar, el embarazo adolescente, el desempleo, el consumo y tráfico de drogas, la violencia intrafamiliar y la monoparentalidad suelen ser retratados como consecuencias directas de la segregación de barrios vulnerables, frecuentemente etiquetados como "ghettos" (Ruiz-Tagle et al., 2024).

"Zonas rojas", "no-go areas" y "golden prisons"

La literatura sobre violencia urbana en América Latina ha identificado patrones socioespaciales recurrentes en la distribución de la violencia, la inseguridad y el miedo. Por un lado, se configuran espacios que son evitados ("no-go areas"), donde la violencia y la inseguridad se perciben como endémicas. Por otro, se configuran espacios de auto-encierro ("golden prisons"), en los cuales comunidades privilegiadas se autosegregan del resto de la ciudad (Glebbeek & Koonings, 2016).

En esta diferenciación se configuran las llamadas **"zonas rojas"**: áreas urbanas con alta concentración de delito que, al mismo tiempo, están desprovistas de instituciones públicas, privadas o civiles, debido a la negativa de estas a prestar servicios en tales zonas o a la ineficacia con que son entregados. Las principales razones que justifican esta ausencia institucional corresponden al miedo asociado a niveles supuestamente altos de violencia, la baja capacidad económica de los residentes y la abstención electoral (Ruiz-Tagle et al., 2024). La falta de servicios crea, a su vez, el espacio para mercados informales y la reproducción de problemas sociales como el crimen, mientras que la falta de presencia institucional se asocia al fraccionamiento del control estatal y a la emergencia de actores armados extralegales y configuraciones informales de poder y coerción (Glebbeek & Koonings, 2016).

"Culturas locales de seguridad" y variación territorial de la percepción

La percepción de inseguridad varía según el tipo de territorio urbano en que se sitúe. Kessler (2009) introduce el concepto de **"culturas locales de seguridad"** para observar los niveles de aceptabilidad de ciertos delitos en cada lugar, lo que permite identificar formas de gestión local de la inseguridad, relatos explicativos del contexto en comparación con otros lugares y, en casos particulares, demandas específicas hacia las autoridades públicas. Habitar un determinado territorio implica, según el autor, cierto grado de aceptación de los riesgos que se generan dentro de él.

En los centros urbanos menores o pueblos, el sentimiento de inseguridad suele estar marcado por un relato de inmunidad o tranquilidad —"acá esas cosas no pasan"—, aunque persiste una inquietud latente por el posible "contagio" de la delincuencia desde las grandes capitales. En las ciudades intermedias, el riesgo suele estar localizado geográficamente, con mapas que separan zonas seguras de peligrosas, y el temor tiende a dirigirse hacia sectores asociados a estigmas territoriales específicos más que a un delito aleatorio. En las grandes metrópolis, en cambio, el sentimiento se caracteriza por la ubicuidad y aleatoriedad de la amenaza, reforzando una sensación de deslocalización del temor (Kessler, 2009).

Reacciones al estigma: internalización y autopreservación simbólica

Las personas que habitan territorios estigmatizados desarrollan distintas estrategias frente al estigma. La primera es la **internalización**, que produce un retiro hacia el espacio privado y una barrera con el espacio público —la necesidad de "vivir encerrados". La segunda es la **disimulación**: las personas intentan borrar las pistas que las vinculan con el territorio estigmatizado, por ejemplo, ocultando su dirección al buscar trabajo. La tercera es la **autopreservación simbólica**, en la cual los residentes no niegan los focos de inseguridad, pero afirman que la representación que circula sobre su barrio es una exageración, ya que lo que ocurre en su entorno no es muy distinto de lo que ocurre en otros lugares (Álvarez & Ruiz-Tagle, 2024).

Anexo 2 – Detalle metodológico

Distribución territorial de la muestra

La distribución regional de ambas bases presenta diferencias importantes. En la CASEN, la muestra se distribuye a lo largo de todo el país, destacando la Región Metropolitana (18,3%), seguida por Valparaíso (10,2%) y Biobío (9,8%). En contraste, la base de campamentos del MINVU concentra una proporción considerablemente mayor de hogares en la Región Metropolitana (42,5%), seguida por Tarapacá (20,2%) y Valparaíso (15,3%), reflejando una distribución territorial más concentrada de los campamentos a nivel nacional.

Asimismo, la base de campamentos presenta cobertura en un número menor de regiones respecto de la CASEN, lo que responde a la disponibilidad de información del Catastro Nacional de Campamentos y a la distribución efectiva de los asentamientos en el país: varias de las regiones excluidas registran una presencia muy reducida de campamentos o no cuentan con suficientes casos para su incorporación al análisis. En consecuencia, si bien la comparación mantiene alcance nacional, los resultados para campamentos representan únicamente aquellos territorios donde existe presencia efectiva y disponibilidad de información a nivel de hogar.

Construcción y homologación de variables

Si bien la Encuesta CASEN dispone de un conjunto más amplio de variables asociadas a seguridad, victimización y condiciones socioeconómicas, estas no fueron incorporadas cuando no existía equivalencia metodológica con el Catastro Nacional de Campamentos. Con

Tabla A2.1: Distribución territorial de las muestras.

Región	CASEN n	CASEN %	MINVU n	MINVU %
Arica y Parinacota	2.718	3,8	265	1,8
Tarapacá	2.806	3,9	3.032	20,2
Antofagasta	3.070	4,3	398	2,6
Atacama	3.211	4,5	854	5,7
Coquimbo	2.949	4,1	Sin registro	Sin registro
Valparaíso	7.356	10,2	2.295	15,3
Metropolitana	13.202	18,3	6.392	42,5
O'Higgins	5.077	7,0	100	0,7
Maule	5.169	7,2	Sin registro	Sin registro
Ñuble	3.308	4,6	Sin registro	Sin registro
Biobío	7.076	9,8	780	5,2
La Araucanía	4.916	6,8	437	2,9
Los Ríos	3.861	5,4	144	1,0
Los Lagos	3.924	5,4	349	2,3
Aysén	1.449	2,0	Sin registro	Sin registro
Magallanes	1.964	2,7	Sin registro	Sin registro
Total	72.056	100	15.046	100

Fuente: CASEN 2022 y Catastro Nacional de Campamentos MINVU 2022.

el objetivo de asegurar la comparabilidad entre ambas bases, se construyó un conjunto de variables homologadas asociadas a tres dimensiones principales: incivildades, segregación socioespacial y accesibilidad territorial.

Dimensión de incivildades

Se utilizó la encuesta CASEN como fuente de comparación nacional debido a que las preguntas utilizadas para medir incivildades presentan una formulación altamente similar a las empleadas por MINVU:

- **MINVU:** "Durante el último mes, alguna de estas situaciones ha sido vivida o presenciada por alguno de los miembros del hogar en su área de residencia."
- **CASEN:** "En su área de residencia, a una distancia de no más de quince minutos caminando desde su vivienda, ¿en el último mes usted o alguien de su hogar ha vivido o presenciado alguna de las siguientes situaciones?"

La similitud conceptual y temporal entre ambas preguntas permitió reducir problemas de comparabilidad derivados de diferencias de medición. La medición de incividades consideró cuatro situaciones reportadas por los hogares, cada una codificada de forma dicotómica (0 = no reporta, 1 = reporta): consumo de alcohol o drogas en la vía pública, tráfico o microtráfico de drogas, peleas en la vía pública, y balaceras o disparos.

Dimensión de segregación socioespacial

Se incorporaron cinco indicadores asociados a condiciones de vulnerabilidad socioeconómica y habitacional:

Tabla A2.5: Variables de la dimensión de segregación socioespacial.

Variable	Categorías
Educación	Básica, Media, Superior
Actividad	Inactivo, Desocupado, Ocupado
Pobreza	Pobreza extrema, Pobreza, No pobreza
Salud	Pertenece a sistema previsional / No pertenece
Vivienda	Precaria, Semiconsolidada, Consolidada

Fuente: Elaboración propia.

Estas variables fueron seleccionadas por dos motivos: la literatura sobre segregación socioespacial identifica que las condiciones educativas, laborales, económicas, habitacionales y de acceso a protección social constituyen factores relevantes en la distribución desigual de oportunidades urbanas y condiciones de bienestar, y son variables que aparecen en ambas encuestas, lo que permite la comparabilidad de resultados.

Dimensión de accesibilidad territorial

Para incorporar una dimensión territorial de la segregación socioespacial, se construyeron indicadores de accesibilidad a equipamientos urbanos relevantes para la vida cotidiana de los hogares: centros de salud primaria, establecimientos de educación parvularia, establecimientos de educación básica, áreas verdes urbanas,

servicios operativos de Carabineros, y puntos de atención financiera CajaVecina.

En el caso de los campamentos, las distancias fueron estimadas mediante análisis de redes utilizando Sistemas de Información Geográfica (SIG), calculando la distancia efectiva de desplazamiento desde el punto central de cada campamento hacia el equipamiento más cercano. Para CajaVecina, se utilizaron registros georreferenciados proporcionados por BancoEstado, aplicando la misma lógica de análisis espacial.

Las variables continuas de distancia fueron recodificadas en categorías de cercanía, con puntos de corte definidos según el tipo de servicio y las distancias habitualmente empleadas en estudios de accesibilidad urbana:

Tabla A2.6: Criterios de clasificación de accesibilidad territorial.

Equipamiento	Cercano	Intermedio	Lejano
Educación parvularia	Menos de 400 m	Entre 400 y 1.200 m	Más de 1.200 m
Educación básica	Menos de 1.000 m	Entre 1.000 y 3.000 m	Más de 3.000 m
Salud primaria	Menos de 1.500 m	Entre 1.500 y 4.500 m	Más de 6.000 m
Áreas verdes	Menos de 400 m	Entre 400 y 800 m	Más de 1.600 m
Carabineros	Menos de 4.000 m	Entre 4.000 y 8.000 m	Más de 8.000 m

Fuente: Elaboración propia.

Inicialmente se proyectó incorporar estos indicadores dentro de los análisis comparativos entre hogares de campamentos y hogares a nivel nacional. Sin embargo, esto no fue posible debido a limitaciones en la disponibilidad y escala de la información territorial: para la población nacional, las distancias promedio a equipamientos disponibles en el Sistema de Indicadores y Estándares de Desarrollo Urbano (SIET) se encuentran agregadas a nivel comunal y no permiten identificar diferencias intraurbanas a escalas comparables a las consideradas en el análisis de campamentos. Adicionalmente, los análisis exploratorios mostraron que las variables de accesibilidad territorial presentaban una capacidad explicativa limitada respecto de las diferencias observadas en los niveles de seguridad e incivildades. Por estas razones, los indicadores fueron conservados como variables descriptivas y complementarias para la caracterización territorial de los campamentos, pero no constituyeron un eje central de los análisis explicativos.

Resumen de dimensiones, variables y fuentes

Técnica de análisis cuantitativo

Todo el procesamiento, limpieza y análisis estadístico fue realizado utilizando el

software R versión 4.6.0 (R Core Team, 2026).

Análisis descriptivo: se calcularon frecuencias, porcentajes y medidas de tendencia central para caracterizar la ocurrencia de incivildades, su distribución territorial, las características socioeconómicas de los hogares, los niveles de seguridad observados, y la distribución de las distancias a CajaVecina mediante tablas de percentiles.

Análisis bivariado: para examinar la relación entre segregación socioespacial y niveles de seguridad se construyeron tablas y gráficos de contingencia (porcentajes por fila). Posteriormente se aplicaron pruebas Chi-cuadrado de independencia para evaluar la existencia de asociación estadística, estimando la magnitud mediante el coeficiente V de Cramer.

Análisis multivariado: se estimaron modelos de regresión logística multinomial utilizando como variable dependiente el nivel de seguridad de los hogares (alta, media, baja), incorporando como variables independientes el nivel educacional, la situación ocupacional, la condición de pobreza y el nivel de consolidación de la vivienda del jefe o jefa de hogar. La categoría de referencia fue definida automáticamente por el modelo

Tabla A2.7: Dimensiones, variables y fuentes de información.

Dimensión	Indicador	Tipo de variable	Fuente nacional	Fuente campamentos
Incivildades	Índice de incivildades	Índice	CASEN 2022	Catastro MINVU 2022
Incivildades	Consumo de alcohol/drogas en vía pública	Dicotómica	CASEN 2022	Catastro MINVU 2022
Incivildades	Tráfico o microtráfico de drogas	Dicotómica	CASEN 2022	Catastro MINVU 2022
Incivildades	Peleas en vía pública	Dicotómica	CASEN 2022	Catastro MINVU 2022
Incivildades	Balaceras o disparos	Dicotómica	CASEN 2022	Catastro MINVU 2022
Segregación socioespacial	Nivel educacional	Factor	CASEN 2022	Catastro MINVU 2022
Segregación socioespacial	Situación ocupacional	Factor	CASEN 2022	Catastro MINVU 2022
Segregación socioespacial	Afiliación a salud	Dicotómica	CASEN 2022	Catastro MINVU 2022
Segregación socioespacial	Consolidación de la vivienda	Factor	CASEN 2022	Catastro MINVU 2022
Segregación socioespacial	Condición de pobreza	Factor	CASEN 2022	Catastro MINVU 2022
Accesibilidad territorial	Distancia a educación parvularia	Factor y continua	—	SIET + Catastro MINVU
Accesibilidad territorial	Distancia a educación básica	Factor y continua	—	SIET + Catastro MINVU
Accesibilidad territorial	Distancia a centros de salud	Factor y continua	—	SIET + Catastro MINVU
Accesibilidad territorial	Distancia a áreas verdes	Factor y continua	—	SIET + Catastro MINVU
Accesibilidad territorial	Distancia a Carabineros	Factor y continua	—	SIET + Catastro MINVU
Accesibilidad territorial	Distancia a CajaVecina	Continua	BancoEstado	BancoEstado + Catastro MINVU

Fuente: Elaboración propia.

para cada variable. El mismo modelo fue aplicado de manera independiente a la base de hogares en campamentos y a la base de hogares a nivel nacional, lo que permitió comparar si las asociaciones observadas presentan patrones similares o diferenciados entre ambas poblaciones.

Para la interpretación de los resultados se calcularon razones de probabilidades (odds ratios), obtenidas mediante la exponenciación de los coeficientes estimados. En todos los análisis se consideró un nivel de significancia estadística de 0,05.

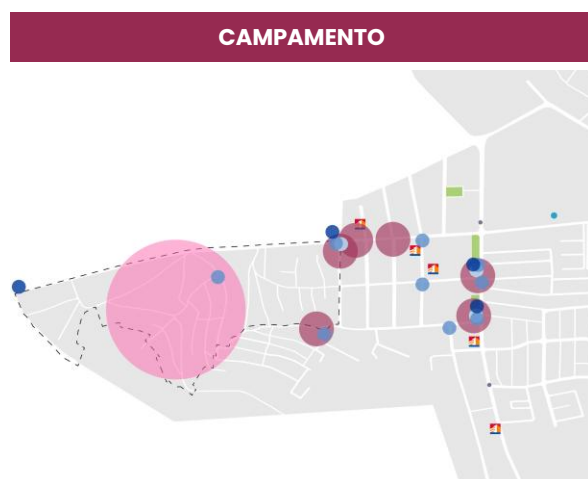
Selección de participantes y técnicas cualitativas

El estudio definió una muestra por conveniencia a nivel de campamentos y barrios colindantes, considerando criterios territoriales y relacionales vinculados a la intervención de TECHO-Chile. Para la selección de los campamentos se establecieron cuatro criterios: la existencia de intervención activa de TECHO-Chile, que garantiza el conocimiento territorial y los vínculos comunitarios previamente construidos; la presencia de barrios colindantes con los cuales explorar las relaciones y representaciones sociales que se

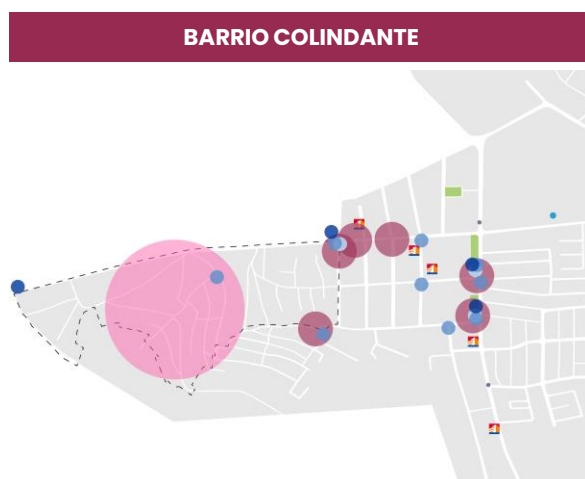
configuran entre ambos territorios; la pertenencia a comunas de distintos sectores de la ciudad, con el propósito de diversificar las experiencias territoriales y dinámicas urbanas consideradas; y la disponibilidad de antecedentes relevantes sobre cada territorio —historia, conflictos, formas de organización y relaciones sociales— levantados a partir de la experiencia de intervención de la organización, así como aspectos relativos a seguridad.

Descripción de los casos de estudio

Campamento Bosque Hermoso



En el mapeo de Bosque Hermoso se observa una diferencia clara en la localización de las percepciones de seguridad entre ambos grupos. Desde la perspectiva de las y los habitantes del campamento, la principal zona identificada como segura se encuentra al interior del asentamiento, mientras que las zonas de seguridad media se ubican principalmente hacia sus bordes y en sectores de transición con el entorno. Los puntos de mayor ocurrencia de

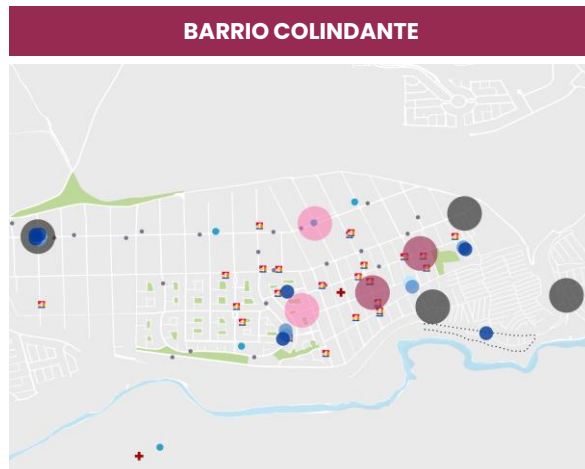
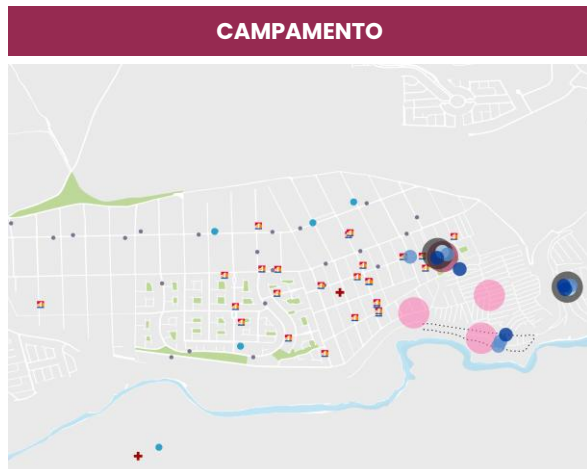


incivildades aparecen distribuidos en su mayoría fuera del campamento.

En contraste, desde la perspectiva del barrio colindante, las zonas identificadas como seguras se concentran principalmente en el área formal del entorno, mientras que el único punto señalado como inseguro se localiza próximo al límite con el campamento. Asimismo, los puntos de ocurrencia de incivildad aparecen concentrados en

torno a este sector de transición y en plazas públicas.

Campamento Valle Hermoso



En el caso de Valle Hermoso, el mapeo evidencia diferencias entre la percepción de quienes habitan el campamento y la de los residentes del barrio colindante. Desde el campamento, las zonas identificadas como seguras se concentran principalmente en su interior, mientras que los puntos de mayor percepción de inseguridad se ubican hacia sectores alejados del campamento; tanto en el sector formal como en otro campamento.

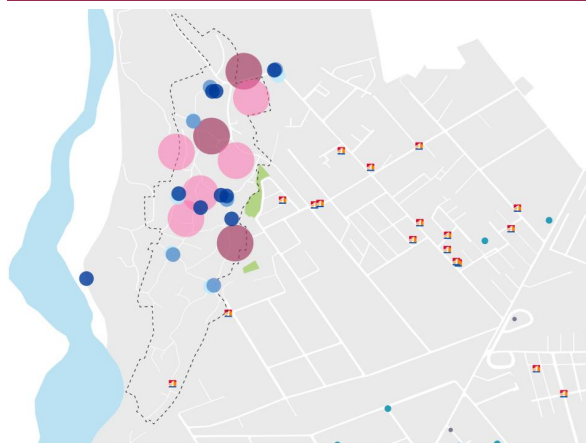
En contraste, desde el barrio colindante se observa una distribución más amplia de zonas de inseguridad, incluyendo varios puntos de peligro ubicados en distintos sectores del territorio y campamentos aledaños a Valle Hermoso; mientras que las zonas seguras se concentran principalmente en áreas más alejadas de este. En ambos mapeos, además, los puntos con mayores ocurrencia de incivildades aparecen asociados a sectores específicos y no de manera homogénea en todo el territorio. Esto refuerza la idea de que la percepción de inseguridad se encuentra

espacialmente diferenciada según la posición desde la cual se observa y experimenta el territorio, siendo el campamento un espacio mayoritariamente seguro para sus habitantes, pero asociado a mayores niveles de peligro desde la perspectiva del barrio colindante.

Campamento Ribera del Río

El caso de Ribera del Río presenta un patrón particularmente relevante, ya que, a diferencia de los mapeos anteriores, la percepción de inseguridad también aparece fuertemente al interior del propio campamento. Desde la perspectiva de sus habitantes, se identifican zonas seguras y de seguridad media distribuidas dentro del asentamiento, pero también diversos puntos de ocurrencia de incivildades y sectores que generan preocupación, evidenciando una percepción más heterogénea del territorio. Esta representación es consistente con los relatos de las y los habitantes, quienes describen una transformación del

CAMPAMENTO

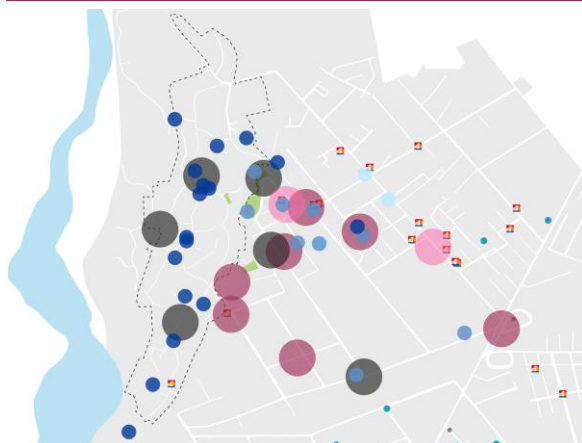


campamento a lo largo del tiempo y un aumento de situaciones asociadas al consumo de drogas, robos y pérdida de tranquilidad.

Desde el barrio colindante, en cambio, la percepción de inseguridad es aún más extendida: se observan numerosos puntos de peligro y niveles altos de incivilidad tanto en las proximidades como al interior del área correspondiente al campamento. De este modo, Ribera del Río constituye un caso particular dentro de los mapeos analizados, en el que existe una convergencia entre las percepciones internas y externas respecto de la presencia de inseguridad, aunque esta se manifiesta con distinta intensidad y distribución territorial.

A diferencia de Bosque Hermoso y Valle Hermoso, donde la percepción de seguridad de los habitantes se concentra principalmente al interior del campamento y contrasta con la mirada de los barrios colindantes, en Ribera del Río esta distancia se reduce, mostrando que la percepción de inseguridad no responde exclusivamente a la posición territorial desde la cual se observa el campamento, sino también a las

BARRIO COLINDANTE

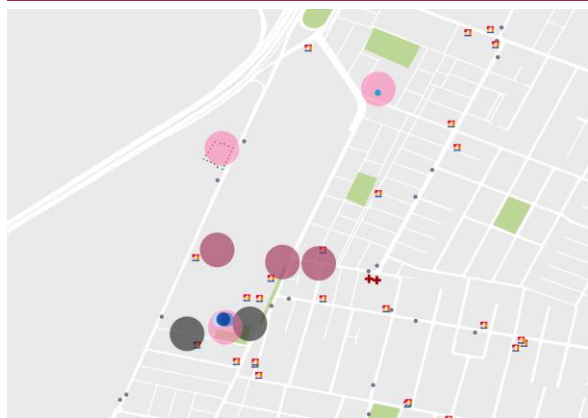


trayectorias y transformaciones particulares que experimenta cada territorio.

Campamento Ochagavía

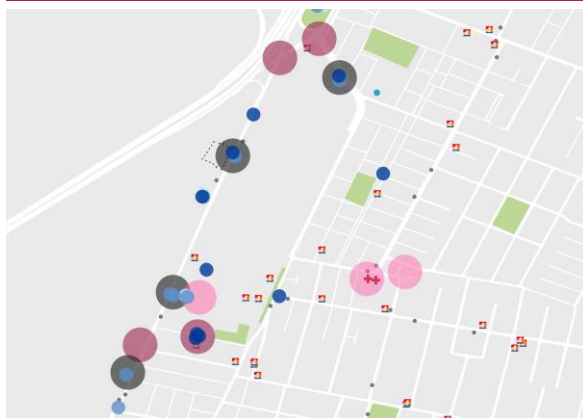
En el caso de Ochagavía, la percepción territorial presenta diferencias en la localización de las zonas de seguridad e inseguridad, aunque también evidencia puntos de coincidencia entre ambas perspectivas. Desde el campamento, las zonas de seguridad media y peligro se concentran principalmente en el entorno inmediato del asentamiento, mientras que la zona identificada como segura es este mismo. Por su parte, desde el barrio colindante se observa una mayor concentración de puntos asociados a peligro e incivildades a lo largo del sector próximo al campamento. Sin embargo, resulta especialmente relevante que los puntos de ocurrencia de incivildades identificados por participantes de ambos territorios coinciden en un sector formal ubicado fuera de los límites del campamento, denominado por las y los participantes como “los blocks celestes”, espacio que es descrito como particularmente peligroso. De este modo, el mapeo muestra que, si bien el entorno

CAMPAMENTO



del campamento concentra parte importante de las percepciones de inseguridad, las incivildades no son atribuidas exclusivamente al asentamiento informal, sino que también se localizan en sectores formales del territorio. Esto permite observar nuevamente que la percepción de

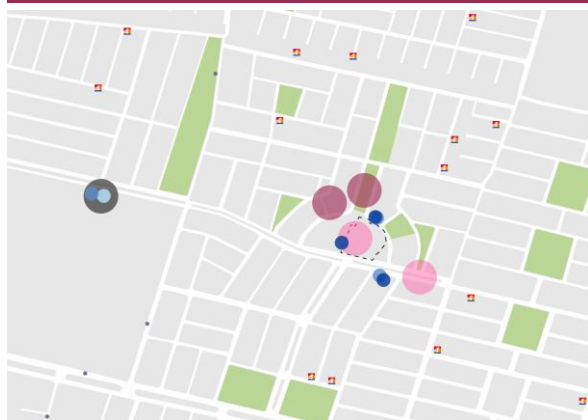
BARRIO COLINDANTE



inseguridad se configura a partir de espacios específicos y dinámicas territoriales que trascienden los límites entre campamento y barrio formal.

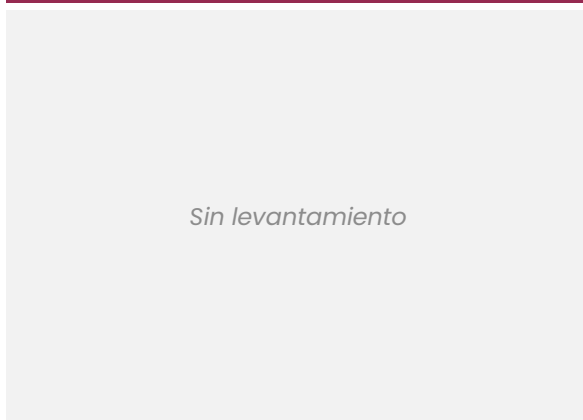
Campamento Dignidad

CAMPAMENTO



En el Campamento Dignidad, se observa una percepción de seguridad diferenciada entre el interior del campamento y su entorno inmediato. Mientras que dentro del campamento las/os vecinas/os reportan una percepción

BARRIO COLINDANTE



de mayor seguridad, hacia el exterior esta percepción tiende a disminuir, identificándose niveles de seguridad medios. En particular, las/os vecinas/os señalan una plaza ubicada en las inmediaciones del campamento como

un espacio donde se sienten en peligro, asociando este lugar a la ocurrencia de diversas incivildades, entre ellas robos y consumo de drogas y alcohol. Debido a estas situaciones, manifiestan evitar transitar o permanecer en este espacio, especialmente cuando se encuentran con sus hijas/os, pese a que reconocen la plaza como un lugar destinado a la recreación.

Asimismo, las/os vecinas/os identifican la presencia de otras situaciones asociadas a incivildades en las proximidades y al interior del campamento, particularmente la existencia de lugares utilizados para la elaboración y venta de drogas. Si bien señalan que esta situación no necesariamente se traduce en una sensación de inseguridad constante en su vida cotidiana, sí constituye un factor que mantiene a las/os residentes en estado de alerta. En este sentido, algunas/os vecinas/os refieren haber recibido amenazas vinculadas a estas actividades, lo que contribuye a una percepción de riesgo que coexiste con la relativa sensación de seguridad que manifiestan respecto de la vida cotidiana al interior del campamento.

En el caso de los barrios colindantes, la ausencia de contactos previos directos determinó que el acceso se realizara mediante estrategias de aproximación progresiva a actores clave: juntas de vecinos, conversaciones informales con residentes y contactos facilitados por habitantes de los propios campamentos.

La selección de participantes se realizó mediante una muestra de carácter intencional, considerando tres criterios: actores de referencia dentro del territorio (dirigentes y dirigentas de campamentos, integrantes de juntas de vecinos), debido a su conocimiento de las dinámicas comunitarias y territoriales; el género,

como criterio de diversificación para recoger experiencias diferenciadas respecto del uso del espacio y las percepciones de inseguridad; y la nacionalidad, atendiendo a la posibilidad de que las trayectorias migratorias y diferencias socioculturales influyeran en las representaciones sobre seguridad, convivencia y estigmatización territorial.

El levantamiento de información se realizó mediante grupos focales y mapeos participativos. Los grupos focales consideraron criterios de saturación temática, entendida como el punto en que dejan de aportar información sustantivamente nueva para el análisis. Los mapeos participativos emplearon recursos visuales estandarizados —stickers de colores para identificar zonas según nivel de seguridad percibida, e ilustraciones asociadas a instituciones, narcotráfico y violencia— que facilitaron la representación de las experiencias territoriales de los y las participantes.

Proceso de codificación cualitativa

Los grupos focales fueron transcritos íntegramente y sistematizados para su análisis mediante el software Atlas.ti. Los materiales producidos durante los mapeos participativos fueron digitalizados e incorporados como recursos visuales dentro del proceso de análisis. El proceso de preparación incluyó etapas de revisión, organización y anonimización de la información, resguardando la confidencialidad y privacidad de los y las participantes.

El proceso de codificación se desarrolló en dos momentos articulados. En una primera etapa, de carácter deductivo, se trabajó a partir de códigos derivados de las categorías del marco conceptual —segregación socioespacial y producción

Tabla A2.8: Detalle Focus Group.

Focus group	Perfil de participantes	Campamento / Barrio Colindante	Nº de participantes	Composición	Fecha
1	Dirigentas/es y vecinas/os	Barrio Colindante Campamento Bosque Hermoso	6	5 mujeres, 1 hombre	05/05/2026
2	Dirigentas/es	Campamento Bosque Hermoso	8	6 mujeres, 2 hombres	16/05/2026
3	Dirigentas/es	Campamento Valle Hermoso	6	4 mujeres, 2 hombres	16/05/2026
4	Vecinas/os	Barrio Colindante Campamento Valle Hermoso	4	3 mujeres, 1 hombre	04/06/2026
5	Dirigentas/es y vecinas/os	Campamento Ribera del Río	5	5 mujeres	28/06/2026
6	Dirigentas/es y vecinas/os	Campamento Ochagavía	6	6 mujeres entre los 25 y los 40 años aprox	24/07/2026
7	Dirigentas/es y vecinas/os	Barrio Colindante Ribera del Río	12	7 mujeres, 5 hombres, principalmente adultos mayores	31/07/2026
8	Dirigentas/es y vecinas/os	Terreno Dignidad	15	13 mujeres, 2 hombres	01/08/2026
9	Dirigentas/es y vecinas/os	Terreno Barrio Colindante Ochagavía	21	16 mujeres, 5 hombres	11/08/2026

Fuente: Elaboración propia.

del espacio, seguridad y violencia territorial, percepción de inseguridad—, orientando la identificación de fragmentos relacionados con la estigmatización, el rol de los medios de comunicación, la institucionalidad, las incivildades y la distinción entre formalidad e informalidad.

En una segunda etapa, de carácter inductivo, emergieron del propio material empírico narrativas y conceptos no contemplados inicialmente, tales como el derecho a la vivienda, la pertenencia territorial, la residencia y la indignidad.

Con las categorías deductivas e inductivas definidas, se procedió a una codificación axial, organizando el análisis en torno a tres categorías principales —segregación socioespacial y producción del espacio, seguridad y violencia territorial, y percepción de inseguridad—, cuatro subcategorías —caracterización del territorio, institucionalidad, uso del espacio, e informalidad y formalidad— y un total de 55 códigos.

El análisis de la información se realizó mediante análisis temático (Braun & Clarke, 2006), de manera flexible e iterativa: una primera lectura sistemática

de las transcripciones para identificar patrones preliminares, seguida de la codificación del material según la lógica mixta descrita, y finalmente la construcción de los temas analíticos que articulan los resultados del estudio.

Consideraciones metodológicas adicionales

Las variables socioeconómicas y territoriales analizadas (educación, actividad laboral, pobreza y vivienda) no operan de forma aislada en la realidad social, sino que presentan altos niveles de colinealidad, al ser dimensiones interconectadas de la segregación socioespacial. Por esta razón, los análisis bivariados deben considerarse como un diagnóstico exploratorio inicial, mientras

que los modelos multivariados permiten aislar el efecto neto de cada factor controlando por el resto.

Anexo 3- Modelos estadísticos y coeficientes

Este anexo presenta el detalle estadístico de los análisis bivariados y multivariados referidos en la sección de resultados (6.3), incluyendo las pruebas de asociación, los coeficientes de los modelos de regresión logística multinomial y los indicadores de ajuste correspondientes.

A nivel nacional

Pruebas de asociación bivariada

Tabla A3.1: Relación estadística entre seguridad y variables sociodemográficas a nivel nacional.

Variable	χ^2	p-valor	V de Cramer
Educación	851,57	< 0,001	0,0769
Actividad laboral	329,23	< 0,001	0,0478
Pobreza	89,82	< 0,001	0,0250
Vivienda	49,43	< 0,001	0,0185

Fuente: Elaboración propia en base a CAsEN 2022.

Si bien los análisis reportan asociaciones estadísticamente significativas para todas las variables ($p < 0,001$), este resultado está supeditado al gran tamaño de la muestra y no implica por sí solo una relevancia práctica inmediata. Al controlar este efecto mediante la V de Cramer, se observa que la magnitud de las asociaciones es, en realidad, reducida. La educación lidera la capacidad de diferenciación ($V = 0,0769$), seguida por la actividad laboral ($V = 0,0478$), la pobreza

($V = 0,0250$) y, en último lugar, la vivienda ($V = 0,0185$).

Modelo de regresión logística multinomial – nacional

Se estimó un modelo de regresión logística multinomial utilizando la seguridad alta como categoría de referencia frente a la cual se comparan los riesgos de experimentar seguridad media o baja.

Tabla A3.2: Resultados del modelo de regresión logística multinomial para niveles de seguridad a nivel nacional (categoría de referencia: Seguridad Alta)

Predictores y componentes	Seguridad Media – B (EE) OR	Seguridad Baja – B (EE) OR
Constante (Intercept)	-1,5131 (0,0616) 0,2202	-0,4973 (0,0431) 0,6081
Educación		
Componente lineal (.L)	-0,3049 (0,0225) 0,7372	-0,0714 (0,0167) 0,9311
Componente cuadrático (.Q)	-0,1037 (0,0190) 0,9015	-0,2931 (0,0137) 0,7459
Actividad laboral		
Componente lineal (.L)	-0,0992 (0,0181) 0,9056	-0,1540 (0,0131) 0,8572
Componente cuadrático (.Q)	-0,1342 (0,0517) 0,8744	-0,2372 (0,0364) 0,7889
Pobreza		
Componente lineal (.L)	-0,1335 (0,0373) 0,8750	0,0565 (0,0246) 1,0582
Componente cuadrático (.Q)	-0,0300 (0,0357) 0,9705	-0,0757 (0,0240) 0,9271
Vivienda		
Componente lineal (.L)	-0,1410 (0,1193) 0,8685	-0,2163 (0,0841) 0,8055
Componente cuadrático (.Q)	0,0055 (0,0749) 1,0055	-0,1835 (0,0525) 0,8323

Nota: Coeficientes estimados mediante regresión logística multinomial en R empleando la muestra CASEN. Devianza residual: 138.581,0. AIC: 138.617,0.

Fuente: Elaboración propia.

El modelo revela un comportamiento coherente respecto a cómo la estabilidad estructural actúa como un factor protector frente a la inseguridad. A medida que se consolidan la participación activa en el mercado laboral y los niveles de educación, la probabilidad de experimentar seguridad baja disminuye de forma sistemática (OR = 0,8572 para el componente lineal de actividad laboral; OR = 0,7459 para el componente cuadrático de educación). La pobreza, por su parte, opera en sentido inverso: el incremento de la vulnerabilidad económica eleva el riesgo relativo de experimentar seguridad baja (OR = 1,0582).

El hallazgo distintivo ocurre en la dimensión habitacional. El tránsito hacia una mayor precariedad reduce la

probabilidad de experimentar seguridad media (OR = 0,8685) y seguridad baja (OR = 0,8055) en comparación con seguridad alta. Controlando estadísticamente el efecto de la pobreza, la educación y la actividad laboral, la vivienda precaria mantiene un efecto neto e independiente que no se explica por estos factores tradicionales.

Al interior de los campamentos

Pruebas de asociación bivariada

A diferencia del nivel nacional, ninguna de las cuatro variables presenta una asociación estadísticamente significativa con los niveles de seguridad al interior de los campamentos ($p > 0,05$ en todos los casos).

Tabla A3.3: Relación estadística entre seguridad y variables sociodemográficas en campamentos.

Variable	χ^2	p-valor	V de Cramer
Educación	7,1704	0,1272	0,0154
Pobreza	4,6987	0,3196	0,0125
Actividad laboral	3,7193	0,4453	0,0111
Vivienda	5,8674	0,2093	0,0139

Fuente: Elaboración propia en base al Catastro Nacional de Campamentos MINVU 2022.

Residuos estandarizados ajustados — vivienda

Si bien la prueba global de Chi-cuadrado para vivienda no resultó significativa ($p = 0,2093$), se calcularon los residuos

estandarizados ajustados para identificar si existían celdas específicas de la tabla de contingencia que rompieran el supuesto de independencia, incluso cuando el test global no es significativo.

Tabla A3.4: Residuos estandarizados ajustados — calidad de la vivienda y nivel de seguridad.

Calidad de la vivienda	Seguridad Alta	Seguridad Media	Seguridad Baja
Consolidada	-0,15	-0,27	0,48
Semiconsolidada	-1,28	1,11	0,63
Precaria	2,36	-1,48	-1,74

Fuente: Elaboración propia.

Los residuos ajustados muestran que, mientras las viviendas consolidadas y semiconsolidadas presentan un comportamiento cercano a lo esperado por azar, las viviendas precarias exhiben

una asociación positiva y estadísticamente significativa con los entornos de seguridad alta (residuo = 2,36).



TECHO 
UN TECHO PARA CHILE

ces
centro de estudios

**Contigo, donde
Chile *nos* necesita**

